

Recrear las esperanzas desde la diaconía ecuménica

Prácticas y testimonios
de diaconía ecuménica
en tiempos de pandemia
de Covid-19

Fernández, Jorge

Recrear las esperanzas desde la diaconía ecuménica : prácticas y testimonios de diaconía ecuménica en tiempos de pandemia de Covid-19 / Jorge Fernández. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio-CREAS, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-47717-4-2

1. Ecumenismo. 2. Pandemias. I. Título.

CDD 262.001109

Esta publicación es el resultado del diálogo, la reflexión y el intercambio entre CREAS y diferentes actores comunitarios, iglesias y Organizaciones Basadas en la Fe (OBF) que han realizado acciones de servicio, diaconía y de militancia en respuesta a las situaciones críticas en la pandemia por COVID-19 en diferentes territorios.

Fue posible gracias a las experiencias y aportes compartidos por la Iglesia Evangélica Metodista Argentina (IEMA), la Pastoral Social Evangélica (PSE), las Regionales del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH) de Santa Fe y Rosario, el Instituto de Cultura Popular (INCUPO), el Servicio Habitacional y Acción Social (SEHAS), la Mesa de Referentes de El Bananal, la Red de Apoyo Escolar (RAE), la Red Andando, la Red Colectivo de a Pie, la Red Coordinadora de Jardines Maternales y la Red El Encuentro.

Los elementos que dan sustento e inspiración a la espiritualidad que se presentan en esta publicación han sido gracias a la Red Crearte, bajo el liderazgo de Gerardo Oberman.

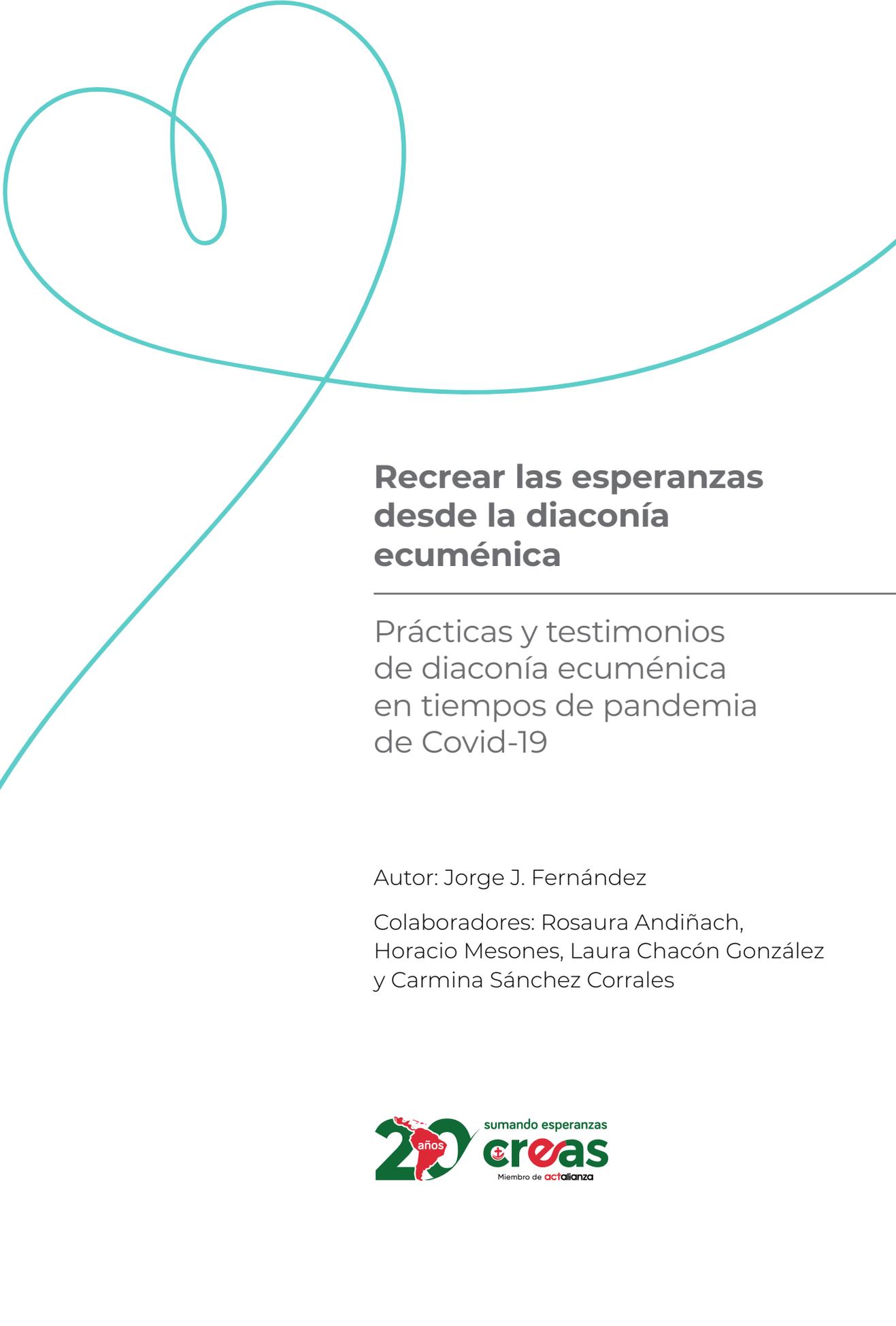
Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de Christian Aid.

Gestión de contenidos y producción editorial: Miriam Sattolo

Revisión de estilo: Licia López Casenave

Diseño y diagramación: Agostina Boggino





Recrear las esperanzas desde la diaconía ecuménica

Prácticas y testimonios
de diaconía ecuménica
en tiempos de pandemia
de Covid-19

Autor: Jorge J. Fernández

Colaboradores: Rosaura Andiñach,
Horacio Mesones, Laura Chacón González
y Carmina Sánchez Corrales

Contenidos

Prólogo	4
Presentación	6
1. Qué nos inspiró y por qué	
Espiritualidad y diaconía ecuménica.....	9
Inspirar acciones de diaconía	11
Una respuesta social desde la diaconía ecuménica.	15
2. Cómo lo hicimos	
Principales resultados de los aprendizajes y desafíos enfrentados por las organizaciones al momento de brindar una respuesta desde el FFP.....	17
Metodología de la sistematización.....	23
Nuestro punto de partida y recorrido en tiempos de pandemia	29
3. Qué aprendimos	
Principales hallazgos a lo largo del recorrido	35
Primero las personas.....	37
Algunos impactos y aprendizajes de quienes realizaban tareas de diaconía, militancia, voluntariado o trabajo comunitario	38

Testimonios y reflexiones desde quienes realizaron la labor de diaconía ecuménica, militante, voluntaria y de trabajo comunitario.....	44
Aprendizajes, desafíos e impactos institucionales	49
Impactos territoriales de la pandemia y los desafíos institucionales.....	59
4. Buenas prácticas	
Algunas claves y pistas para alimentar las esperanzas.....	65
Acciones en territorio	67
Identificación de los más vulnerables de la pandemia (MEDH – Rosario).....	69
Acciones de solidaridad: un foco en las infancias (MEDH – Santa Fe).....	73
Buenas prácticas saludables (SEHAS).....	81
Pequeños productores y los desafíos de la comercialización en Pandemia (INCUIPO)	83
De la emergencia a la generación de una panadería (PSE, Reconquista, provincia de Santa Fe).....	89
5. Cómo seguimos	
Hacia la construcción de una nueva realidad	95
Anexo	101
Bibliografía.....	105

Prólogo

Horacio Mesones (CREAS)

La pandemia del COVID-19, cuyos efectos estamos aún experimentando en estos días, afectó a un continente con altos índices de pobreza y desigualdad. Aunque toda la población se vio expuesta, los sectores con condiciones insuficientes de vivienda, acceso a agua, saneamiento, servicios de salud, conectividad, y fundamentalmente de trabajo, fueron aquellos que se vieron más amenazados, sus ingresos disminuidos y sus derechos más vulnerados.

Frente a esta realidad, las iglesias y Organizaciones Basadas en la Fe, a través de su trabajo de diaconía y de pastoral social, así como las organizaciones comunitarias, a partir de valores compartidos de solidaridad y justicia, se movilizaron en apoyo a las comunidades para cuidar y sostener la vida. Esta labor de diaconía, fundamentada en espiritualidades, un profundo sentido de respeto a los derechos, y también saberes, experiencias, vínculos construidos y organización forjada por las iglesias y organizaciones, permitió responder de manera adecuada y temprana a los desafíos colocados por la pandemia. Estos entramados, redes de hilos visibles e invisibles de vidas de mujeres y hombres, adolescentes, niños y niñas, fueron los que hicieron palpable la solidaridad amorosa con el prójimo.

CREAS, como organización cristiana comprometida con la dignidad de todas las personas, el cuidado de la Creación, y el pleno ejercicio de derechos, caminó junto a las iglesias y organizaciones comunitarias en un momento en que

su funcionamiento interno y su servicio a la comunidad se vio dificultado o impedido.

Desde su fundación, a través de su Fondo de Pequeños Proyectos, una iniciativa de cooperación con Pan para el Mundo, CREAS apoya a iglesias y organizaciones para el desarrollo socio comunitario. Durante la pandemia, el Fondo de Pequeños Proyectos y el área de Procesos Comunitarios de CREAS socializaron y capacitaron a organizaciones a partir del documento "Recomendaciones para la diaconía ecuménica durante la emergencia del COVID-19", brindaron apoyo económico y organizaron espacios para el intercambio de experiencias en la respuesta de las comunidades.

La Palabra de Dios que nos guía a la solidaridad nos sirvió de faro en este tiempo: "Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis" (Mateo 25:35-40).

Reafirmando los vínculos construidos en veinte años de trabajo junto la Iglesia Evangélica Me-

todista Argentina, la Pastoral Social Evangélica, el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, INCUPO, la Mesa de Referentes de El Bananal, SEHAS, la Red de Apoyo Escolar, la Red Andando, la Red Colectivo de a Pie, la Red Coordinadora de Jardines Maternales y la Red Encuentro, CREAS apoyó a 146 iglesias, centros comunitarios y comedores en 77 localidades de 9 provincias argentinas, vinculadas a 12 organizaciones y redes. En forma directa se beneficiaron 2.734 familias, mientras que 2.137 lo hicieron de forma indirecta. El total de personas alcanzadas fue de 31.962.

Más allá de los números, esta sistematización pone en relieve los puentes de cooperación local, nacional e internacional que posibilitaron esta respuesta en la primera fase de la pandemia, y los logros y aprendizajes procesados, para proyectar el trabajo conjunto en favor de las comunidades en el futuro.

Por delante, continúan viejos y nuevos desafíos: la necesidad de la recuperación de los

ingresos de las familias, el desarrollo de sistemas de producción de alimentos que fortalezcan la salud al tiempo que empleen técnicas que cuiden en medio ambiente, el abordar las desigualdades en el campo digital para fortalecer circuitos socioeconómicos locales, el atender la formación de liderazgos desde las iglesias y organizaciones comunitarias. La realidad futura no deberá replicar la que tuvimos antes de la pandemia. Antes bien, en un mundo en que la pobreza, la desigualdad y la violencia se han profundizado, nuestra apuesta desde la fe debe indicar caminos de dignidad, de cuidado del prójimo y del medio ambiente, inclusión social y economías que permitan un desarrollo integral de las comunidades.

La invitación es entonces a que recorran esta sistematización para celebrar los frutos del trabajo de las organizaciones y las iglesias en su respuesta a la pandemia, y para comenzar a trazar caminos de una recuperación con justicia para todos y todas.

Ante cada situación que amenace la vida, compartamos luz.

Ante cada atropello a la dignidad de las personas, encendamos una luz.

Frente a todo lo que se opone al mandamiento del amor, propongamos más luz.

Como todas estas luces que hoy nos ayudan a creer que otras realidades son posibles.

Porque Aquel que es la Luz del mundo y que nos invita a ser candiles de esperanza,

no permitirá que ninguna fuerza apague la llama del Amor con el que Dios nos ama y nos seguirá amando, por siempre.

**Fragmento oración “Compartamos luz”,
Red Crearte 2020**

Presentación

Rosaura Andiónach (CREAS)

Desde el año 2001, el Fondo de Pequeños Proyecto de CREAS apoya y acompaña a organizaciones del movimiento ecuménico a nivel territorial en grandes centros urbanos en Argentina y el Gran Chaco Argentino en el fortalecimiento de sus capacidades para el desarrollo de iniciativas socio-comunitarias que tengan como eje el ejercicio de derechos, la solidaridad y construcción comunitaria.

La pandemia, producto de la rápida propagación del Covid-19 que aún afecta a gran parte de la población, llegó a Argentina en un momento de fragilidad socioeconómica, emergencia alimentaria y crisis por endeudamiento externo. Sus consecuencias sociales se vislumbraron rápidamente, sobre todo en los sectores de menores ingresos que dependen de la economía informal (venta ambulante, emprendimientos, cuentapropismo, entre otros) y del cuidado (trabajo doméstico remunerado, cuidado de infancias y personas mayores, etc.) para el sostén diario.

La actividad de las organizaciones territoriales y las estrategias de intervención del Fondo de Pequeños Proyectos se vio limitada por los riesgos de contagio, debiendo suspender actividades comunitarias, proyectos, espacios de encuentro y acompañamiento de manera repentina. Sin formas seguras de continuar con lo planificado, a partir de marzo de 2020, cuando el acceso a los recursos básicos para la vida se vio afectado en muchos hogares,

apostamos por encontrar caminos para contribuir con los recursos disponibles a que la brecha de desigualdades existentes no se profundizara aún más. Que la emergencia alimentaria, sanitaria y social no se agravara y que el tejido social no se desarmara, que pueda sostenerse y, porque no, ampliarse e innovar en nuevas formas de tejer contratos de vida.

Así es como en pocas semanas logramos activar mecanismos de cooperación ágiles y en diálogo con los territorios con el objetivo de acompañar iniciativas de iglesias, organismos ecuménicos y redes comunitarias que permitieran sostener la alimentación y los circuitos de producción y comercialización de la economía social. El Fondo de Pequeños Proyectos (FPP) articuló estrategias de apoyo con iglesias, organismos ecuménicos y redes de centros comunitarios, con alcance en más de 75 barrios y localidades en diez provincias de Argentina.

De esta manera, a lo largo de nueve meses, desde el FPP, y en articulación con organizaciones aliadas nuevas e históricas, sostuvimos redes de diacofía ecuménica para fortalecer las iniciativas de cientos de centros comunitarios, congregaciones, comunidades de fe y grupos de vecinos y vecinas organizados en su tarea solidaria que se tornó esencial para muchos hogares.

El brote de Covid-19 hizo evidente la necesidad de potenciar los espacios comunitarios, movili-

zar sus saberes, capacidades y recursos para hacer frente a los distintos eventos y escenarios posibles.

Para quienes formamos parte del área de Procesos Comunitarios de CREAS, la pandemia nos planteó nuevos desafíos a la hora de acompañar las acciones de los sujetos organizados y hacerlo de un modo efectivo e innovador, como

testimonio renovado de compromiso con la diacronía ecuménica.

En las siguientes páginas se podrá observar buena parte de un tramo del camino recorrido, sus aprendizajes, desafíos internos y del contexto, el cual requiere grandes esfuerzos para superar los impactos actuales y futuros que la pandemia dejará.

*Nos reconocemos con sed de abrazos y con hambre de encuentros,
anhelantes de las comuniones que hoy se nos hacen lejanas,
pero confesamos que en Dios no tememos ni nos desanimamos
y que esperaremos, paciente y confiadamente,
la hora de los re-encuentros y de la mesa compartida.
Creemos en las redes que nos sostienen
y en las palabras que cruzan distancias para hacerse compañía,
descubrimos el valor de los aplausos a quienes cuidan nuestra salud
y de la música que nos anima desde terrazas y balcones
y de la distante cercanía de la gente amada.
Y vemos allí también, destellos de la gracia divina.*

**Fragmento de
“Credo para tiempo de incertidumbre”,
Gerardo Oberman,
Red Crearte 2020**



Pastoral Social Evangélica. Moreno, Buenos Aires



Coordinadora de Jardines Maternales de La Matanza, Buenos Aires



Coordinadora de Jardines Maternales de La Matanza, Buenos Aires

1

Qué nos inspiró y por qué

Espiritualidad y diaconía ecuménica

*Fuente eterna de amor,
con bondad hoy te derramas,
por toda la humanidad.
Tu gracia nos entregas.
Ven y dame tu calor
y condúceme en la vida,
en los tiempos de aflicción,
concédeme guarida.
A la luz de tu mirar,
sigo en paz por el camino,
porque sé que guiarás
cada paso en mi destino.
Ven, Señor, y cárgame
en momentos de cansancio
y si llego a tropezar,
caiga yo en tu abrazo.*

**“Canción del cuidado”,
de Rodolfo Gaede Neto.
Traducción de Gerardo Oberman**



[Escuchar en Youtube](#)



Inspirar acciones de diaconía

Hacia una espiritualidad diacónica ecuménica que inspire la esperanza y la transformación

Gerardo Oberman (coordinador Red Create)

Resulta interesante descubrir que dos palabras muy utilizadas en el ámbito religioso, pero no siempre asociadas, tienen más vinculación de la que se podría esperar.

Una es la palabra *liturgia*, que se compone de dos palabras griegas: *laos* y *ergon*, que evocan el trabajo realizado por el pueblo como un servicio público. Es interesante que la palabra griega para pueblo es aquella que hace referencia al pueblo simple, al pueblo humilde, al pueblo de a pie. Con el tiempo, la religión cristiana asumió ese concepto para referirse a la acción del pueblo de Dios en su búsqueda de adoración a la divinidad.

La otra palabra es *diaconía* también deriva del griego y une *dia* con *konos*, que literalmente se traduce como “a través del polvo” y que posiblemente designara a los esclavos o sirvientes que conducían a los camellos a través de los caminos polvorientos del extendido imperio helénico.

De alguna manera, estas dos palabras tan queridas para la familia cristiana vinculan a las gentes simples en dos de las acciones que mejor han sabido encarnar en sus vidas comprometidas: la de la solidaridad y el servicio junto a la búsqueda de comunión con la divinidad, fuente de toda fortaleza e inspiración para la marcha.

Y es sobre todo en tiempos de duras crisis que esta espiritualidad, que sabe unir la adoración con el testimonio de un servicio vivo en la sociedad, cobra su sentido más profundo. Un pueblo que se sabe vinculado a la divinidad encuentra en esa

relación espiritual la inspiración, la creatividad, la orientación y las fuerzas para asumir aquello que en el mundo se espera de las personas de fe: abrazar los dolores de las personas, escucharlas en sus preguntas, acompañarlas en sus búsquedas, sostenerlas en su necesidad, abrir la mesa grande de la solidaridad para que se sienten a ella todas las personas hambrientas de justicia y sedientas de dignidad.

Desde la Red Create intentamos animar en nuestras comunidades de fe el encuentro de ambos conceptos, el encuentro de la liturgia con la diacónía en un formato de espiritualidad comprometida con la vida, con las luchas de las personas simples y con la búsqueda genuina del mundo otro en el que la plenitud de la vida deje de ser utopía para convertirse en una realidad tangible.

La Red Create nace en el año 2004 a partir de personas que venían transitando un recorrido litúrgico ecuménico en América Latina pero que sentían la necesidad de tejer una red amplia de mujeres y de hombres que no dependieran de los vaivenes institucionales de un ecumenismo no siempre libre de tensiones internas o de dificultades económicas.

La Red Create es un espacio que fomenta la creación de recursos litúrgicos, musicales y artísticos contextuales y comprometidos con un evangelio transformador, que promueve la socialización de esos recursos en un formato accesible y gratuito por medio de las redes sociales, publica materiales y ofrece talleres de formación y de creación de recursos. La Red ha

colaborado y colabora con varias organizaciones en el continente y más allá, haciendo visible la preciosa riqueza creativa de la familia ecuménica latinoamericana.

Una de las características de la Red tiene que ver también con su apertura a rescatar y valorar el aporte que otras espiritualidades pueden realizar hacia una mayor conciencia de vinculación con la tierra, la creación, con otros seres con los que las personas compartimos una *casa común*: la *oecumene*. Por esa razón, si bien en general el concepto ecumenismo refiere solo a la familia cristiana, creemos que debe ampliarse a todas las formas de espiritualidad que comparten el espacio común provisto por la divinidad para el desarrollo de la vida de un modo equilibrado y armonioso entre todas las formas de vida.

Un ejemplo concreto de esto que venimos mencionando ha sido la celebración en el año 2020 del Día de la Tierra, en conjunto entre nuestra Red y Green Faith, invitando a participar de la experiencia a representantes de diversas identidades espirituales¹.

Así como para hacer el pan deben mezclarse bien los ingredientes, la harina litúrgica y el agua de la diaconía, amasadas por las manos de un pueblo comprometido y con la justa dosis de levadura del Espíritu, se ligan bien y van horneando panes de esperanza en la vida concreta de muchas comunidades que son parte, por ejemplo, de la Pastoral Social Evangélica (experiencia de la que se habla en otro artículo). En muchas de esas comunidades, el Evangelio y la olla comunitaria ocupan el mismo espacio. En un círculo de hermandad profunda, el guiso para

combatir el frío y el hambre, materiales que se amalgaman con la Palabra compartida que alimenta el alma, renuevan las fuerzas y sanan los dolores. Porque el abrazo de la divinidad es un abrazo integral que promueve la dignidad del ser humano en cuerpo y espíritu.

Finalmente, queremos mencionar que para este espacio que conformamos como Red Create ha sido un desafío interesante participar en una experiencia común con CREAS en un proyecto que busca ayudar a nuestras comunidades a vivir una experiencia de espiritualidad diacónica transformadora que renueve esperanzas hacia los días por venir.

¹ Es posible acceder a esta actividad en el siguiente enlace: <https://youtu.be/VYpb3Xx96uM>

*Cálida presencia solidaria,
que nunca has dejado de acompañar a tu pueblo,
te rogamos por quienes hoy han asumido
el servicio y el cuidado de otras personas
en tiempos de pandemia y de miedos y de encierros.
Bendice a las mujeres y a los hombres
que corren el riesgo de enfermarse para sanar,
para alimentar, para transportar, para contener
a sus prójimos y prójimas en cada rincón de nuestro planeta.*

*Brisa suave, manta que arropas nuestros desvelos,
cúbrenos en nuestras debilidades,
danos la luz que pueda iluminar los presentes grises
anunciando que los días por venir serán mejores,
podrán hacernos una humanidad mejor,
más sensible, más responsable, más solidaria,
más cercana a ese pueblo que alguna vez llamaste
para ser sal del mundo
y para ser luz en medio de las oscuridades”.*

**Fragmento de la “Oración de intercesión”,
Red Crearte 2020**



Una respuesta social desde
la diaconía ecuménica

Experiencias de respuesta ante la emergencia desde el Fondo de Pequeños Proyectos en Argentina

Rosaura Andiñach (CREAS)

Desde marzo del 2020, cuando los efectos de la pandemia eran aún inciertos, las certezas nos llegaban desde las bases: la crisis socioeconómica se agudizaría rápidamente y las organizaciones sociales serían, nuevamente, actores fundamentales para el acceso a necesidades básicas, la circulación de información y el sostén de las mediaciones con el Estado. El Fondo de Pequeños Proyectos debía encontrar la forma de contribuir a darle continuidad a estas tareas, en un contexto inédito, y lo hizo poniendo sus capacidades al servicio de los actores del territorio para acompañar las acciones que ya estaban comenzando a organizarse.

La respuesta del Fondo de Pequeños Proyectos a esta emergencia fue resultado del diálogo con sus aliados en el territorio, nuevos e históricos, y acordado en base a las necesidades particulares de cada comunidad y organización.

En los grandes centros urbanos, las acciones se centraron en acompañar el trabajo de asistencia alimentaria ante el rápido empobrecimiento de muchos hogares y el aumento de la demanda en los circuitos solidarios que ya cumplían esta función.

Por un lado, se apoyaron proyectos diaconales de iglesias, congregaciones y organismos ecuménicos con el fin de sostener la seguridad alimentaria de la población más afectada por la baja de la actividad económica, entre ellos trabajadores y trabajadoras informales, familias

en situación de calle, población migrante, y población transgénero. Se reforzó la compra de alimentos y la logística para que, ya sea en forma de entrega de viandas, cajas de alimentos u ollas populares, se pudiese dar continuidad y ampliar el alcance de la respuesta.

Por otro lado, se acompañó a redes de centros comunitarios del área metropolitana de Buenos Aires y de la ciudad de Córdoba a quienes se buscó proveer de insumos básicos de higiene para garantizar la bioseguridad de las trabajadoras y educadoras populares de centros comunitarios de barrios populares.

La continuidad del trabajo en los centros comunitarios es fundamental para hacer llegar a los hogares una gran cantidad de alimentos e insumos provistos por fuentes tanto públicas como privadas. Las trabajadoras comunitarias son esenciales para mantener activas esas redes de solidaridad. Sin embargo, por estar en la primera línea, están muy expuestas a la circulación del virus y al contagio. Poder garantizar los insumos de higiene y cuidado permitió protegerlas y sostener la acción solidaria en los barrios más necesitados.

Para ambos casos, sobre todo durante los primeros meses de aislamiento, fue importante promover las buenas prácticas de bioseguridad en los espacios de cocina en comedores comunitarios y durante la entrega de alimentos. Atendiendo a esta preocupación, elaboramos el documento "Recomendaciones para la diaconía

ecuménica durante la emergencia de Covid-19², con guías y protocolos para la planificación y puesta en práctica de acciones de respuesta a la emergencia alimentaria de manera segura. El documento fue distribuido entre todas las iglesias y organizaciones, y fue reforzado con un conversatorio que contó con la participación de 85 personas, principalmente de mujeres que trabajan en los centros comunitarios y líderes y lideresas de las iglesias que luego pudieron replicar en sus comunidades.

En el Gran Chaco, se apoyaron dos iniciativas: la primera tuvo como población destinataria a familias de dos comunidades indígenas: 180 familias del pueblo indígena qom en Pampa del Indio, en la provincia de Chaco, y 220 familias del pueblo moqoit, del centro sur del Chaco. En este caso se proveyó de animales menores para la cría y consumo, como manera de evitar el hambre y apalancar la seguridad alimentaria.

La segunda estuvo destinada a acompañar los esfuerzos de agricultores familiares y feriantes en la organización del abastecimiento local de alimentos con producción sustentable, así como en la sensibilización y educación al consumidor, acerca de esta forma de producir y alimentarse.

El apoyo estuvo destinado específicamente a acompañar la reactivación de circuitos de producción y comercialización directa a través de ferias francas urbanas y periurbanas con la producción de familias campesinas agroecológicas del Gran Chaco argentino, junto con 14 organizaciones de la agricultura familiar agroecológica.

Se trabajó en articulación con actores locales para asegurar los aspectos sanitarios en la comercialización de los productos de la agricultura familiar, incorporando prácticas de bioseguridad e higiene. Desde las organizaciones de productores y ferias se gestionó la compra de insumos de bioseguridad

e higiene necesarios para el funcionamiento seguro de ferias y entregas a domicilio, según las recomendaciones oficiales locales.

Además, se buscó facilitar y reactivar las ventas de la producción mediante acciones de visibilización, promoviendo prácticas seguras para feriantes y consumidores, y con mensajes en clave de educación alimentaria.

Todas estas iniciativas se sostuvieron con el trabajo de cientos de personas voluntarias y trabajadoras comunitarias que, como miembros de sus iglesias y organizaciones, tienen y transmiten el saber y la experiencia colectiva de gestionar recursos y acompañar a sus comunidades en contextos de crisis.

Con la articulación como estrategia y la solidaridad como motor, desde el Fondo de Pequeños Proyectos contribuimos a potenciar estos saberes, dotar de recursos y promover buenas prácticas para fortalecer la respuesta y ampliar su alcance.

Un trabajo de sistematización y reflexión colectiva nos permitió aprender desde y con los diferentes actores. Acompañados desde el FPP pudimos generar algunas lecciones aprendidas, pensar juntos algunos elementos que constituyen una suerte de hoja de ruta por donde continuar transitando los tiempos pandémicos del Covid-19.

Abonamos la esperanza de poder continuar fortaleciendo el entretejido de la fe, el social y comunitario dado que creemos en la solidaridad y en la salida colectiva de esta situación.

² Ver <https://creas.org/recomendaciones-para-la-diaconia-ecumenica-durante-la-emergencia-del-covid-19/>



Entrega de mercadería. IEMA. Flores, Buenos Aires



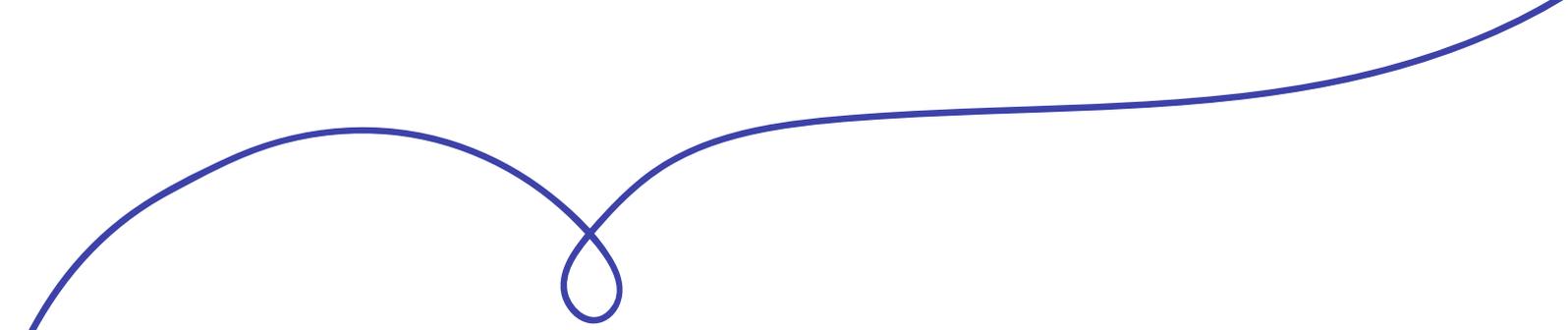
Villa Amelia. IEMA, Buenos Aires



Pastoral Social Evangélica, Buenos Aires

2 **Cómo lo hicimos**

Principales resultados de los aprendizajes y desafíos afrontados por las organizaciones al momento de brindar una respuesta desde el FFP



Notas centrales de la sistematización

Buscar aprender, reflexionar, encontrar pistas por dónde y cómo seguir adelante en un contexto tan cambiante como el actual generado por una pandemia global del virus Sars-Cov-2 que genera el Covid-19, como la que (hemos) y estamos transitando, no solo es necesario sino es urgente para poder aprender y capitalizar ese aprendizaje de modo de prepararse para continuar respondiendo ante los desafíos de la realidad; hacer este ejercicio de revisar los pasos dados para sostener, cambiar o mejorar situaciones comunitarias, de organizaciones y personas concretas es siempre una instancia para generar nuevas perspectivas.

En las páginas siguientes se podrán encontrar cuáles han sido las principales acciones que un grupo de organizaciones comunitarias y basadas en la fe (OBF) han desarrollado en base a los proyectos que han ejecutado con el apoyo de CREAS, por medio del Fondo de Pequeños Proyectos (FPP) a lo largo del 2020 para dar respuesta a los desafíos frente al Covid-19, haciendo sinergia con sus territorios, poniendo en juego sus propios saberes, recursos y capacidades institucionales.

Esperamos que los hallazgos y los aprendizajes que se describen en las siguientes páginas sean de utilidad no solo para quienes participaron sino también para quienes deseen encarar acciones, actividades y/o proyectos similares.

Con el apoyo de Pan para el Mundo, el área de Procesos Comunitarios lleva a cabo el Fondo

de Pequeños Proyectos (FPP) como su principal herramienta de intervención en Argentina. A partir de allí se busca dar apoyo a sujetos organizados, desarrollar capacidades y formar líderes comunitarios para exigir la vigencia plena de derechos y potenciar el cambio social a través de la búsqueda de efectos duraderos en las comunidades.

Como parte del proceso de fortalecimiento de capacidades, obtener aprendizaje de lo que se realiza permite poner en valor saberes concretos y prácticos que ocurren en los territorios, en las organizaciones en un contexto y realidad muy compleja, inédita que la humanidad enfrenta ante esta situación de pandemia.

A tal fin, CREAS definió una serie de criterios territoriales e institucionales a los efectos de brindar apoyo en las líneas ya enunciadas. Esa definición de criterios se hace necesaria dado el vasto universo de organizaciones involucradas territorialmente y el nivel de alcance de la población en situación de vulnerabilidad en el marco de la crisis que la epidemia por Covid-19 ha generado.

Las organizaciones en contacto con la realidad local, desde el diagnóstico del territorio, plantearon las principales necesidades a cubrir. Al articular con sus propios recursos técnicos, saberes comunitarios y movilizándolo otros recursos, concentraron sus esfuerzos en las principales urgencias relacionadas con la seguridad alimentaria y la bioseguridad a partir de considerar la entrega de

elementos de higiene para la prevención y reducción de riesgos de contagios.

La ejecución de los proyectos se llevó a cabo entre los meses de abril y diciembre del 2020, lo que implicó agilidad, adaptación, articulación y liderazgo en el ámbito comunitario, en un contexto de limitación de la movilidad en el territorio y ajustados a los desafíos establecidos, no solo por las autoridades nacionales sino también por las provinciales.

En tal sentido se desarrolla un proceso de diálogo, escucha, intercambio en donde se identifican los desafíos que debieron afrontar a lo largo de la gestión los proyectos en relación con el contexto de sus comunidades y de igual manera los aprendizajes obtenidos a partir del desarrollo de un proceso de sistematización que permita recuperar saberes territoriales sobre temas, poblaciones y territorios que han sido

identificados como prioritarios en el Plan Estratégico 2021-2024 de CREAS.

Como resultado de dicho proceso de sistematización, todas las organizaciones destacan positivamente la respuesta ágil, profesional y oportuna por parte de CREAS, por medio del FPP en cuanto a su apoyo y acompañamiento, el cual redundó en que desde la acción comunitaria de las mencionadas organizaciones, se pusiera una especie de soporte o freno temporal a la crítica situación, colaborando para que no hubiera un mayor deterioro en los diferentes territorios debido a los efectos negativos de la pandemia respecto de la seguridad alimentaria, el refuerzo de elementos para la bioseguridad y la orientación técnica frente a la primera respuesta en los meses más críticos del período del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) establecidos por el decreto del Poder Ejecutivo Nacional.

Construye tu muro.

Uno, dos, tres. Todos los que quieras.

Y treparemos esos muros, todos los muros, cada muro.

Una y otra vez.

E iremos a tu encuentro y te abrazaremos.

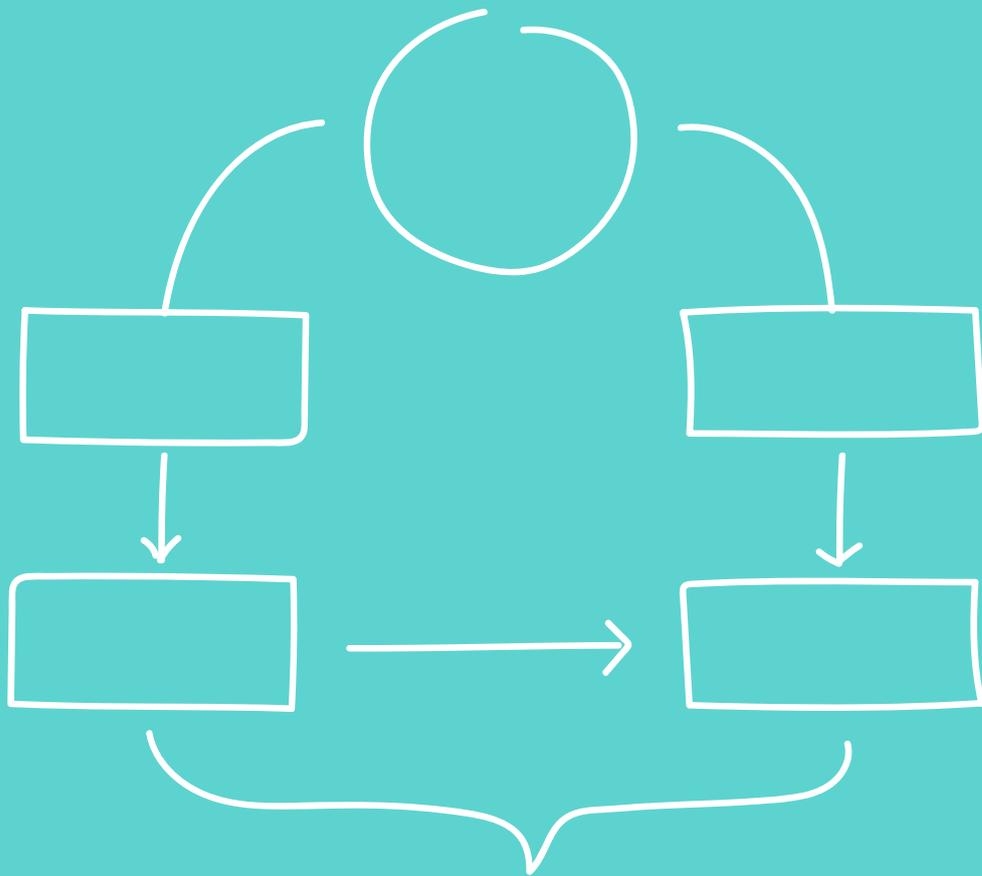
Buscaremos las grietas y persistiremos en sembrar en ellas

semillas de amor y de ternura,

aquellas capaces de hacer florecer mundos nuevos,

donde quepamos todos y todas.

**Fragmento del poema “Muros o abrazos”,
Gerardo Oberman**



Metodología de la
sistematización

Por qué hacemos esta sistematización

CREAS es una organización ecuménica regional, multidisciplinaria, de inspiración cristiana, que tiene como misión fortalecer la capacidad del movimiento ecuménico para la promoción de la dignidad, la justicia económica, étnico-social, de género, el cuidado de la casa común y el respeto a la diversidad.

Durante el año 2020, y debido a la pandemia de Covid-19, el FPP debió reajustar las prioridades programáticas a fin de poder acompañar las acciones que las organizaciones comunitarias, iglesias y organismos ecuménicos pusieron en marcha para responder al agravamiento de la crisis social y alimentaria en Argentina. En este sentido, el FPP reorientó su acción para brindar apoyo económico y acompañamiento para el refuerzo de la bioseguridad de trabajadores y trabajadoras comunitarias y asistencia alimentaria para familias en situación de vulnerabilidad.

La presente sistematización se propuso los siguientes objetivos:

Objetivo general

Identificar aprendizajes y desafíos en el marco de la respuesta del Fondo de Pequeños Proyectos de CREAS al Covid-19 en alianza con iglesias, organizaciones comunitarias y ecuménicas en el período abril-noviembre de 2020.

Objetivos específicos

- Relevar el alcance de las acciones de respuesta directa al Covid-19 del FPP en Argentina.

- Identificar aprendizajes y desafíos de los diferentes actores involucrados.
- Plantear recomendaciones para futuras intervenciones en gestión del riesgo y acción humanitaria a nivel territorial.

Qué sistematizamos

La respuesta de CREAS ante al Covid-19, por medio del apoyo a las organizaciones a través del FPP, en el período de abril a noviembre 2020, se vio reflejada en:

- Reajuste programático y definición de nuevas prioridades para el 2020.
- Apoyo económico a distintas iglesias, organizaciones comunitarias y ecuménicas para acciones de atendimento a la pandemia.
- Producción de materiales e instancias de intercambio con las organizaciones.

Esto permitió identificar áreas de mejora y aprendizaje organizacional por parte de CREAS respecto de los impactos, desafíos y aprendizajes del ámbito local evaluando la manera adecuada de responder a situaciones de crisis y emergencias similares, valorando las capacidades locales de los diferentes aliados en el territorio donde se aplica el FPP.

Ejes de la sistematización. Aspectos centrales que nos interesó sistematizar

La sistematización ha puesto foco en algunos ejes que consideramos más relevantes:

- **Impactos principales³** del Covid-19 en las comunidades (actividades económicas, vínculos, salud educación, economía, población en general y en las poblaciones en particular) y organizaciones (actividades, participación) como así también otros temas emergentes identificados durante la acción de las Iglesias y organizaciones comunitarias.
- **Rol de las organizaciones en el territorio e iglesias** acompañadas por CREAS en la respuesta a al Covid-19, sus capacidades y gestión de recursos frente a la emergencia.
- **Rol de las personas en la respuesta**, de las mujeres, diversidades y jóvenes, a las emergencias a nivel territorial, en las iglesias y organizaciones comunitarias apoyadas por el FPP en 2020.
- **Aprendizajes y desafíos** de las organizaciones comunitarias e iglesias acompañadas por CREAS y sus miembros para hacer frente a la emergencia por el Covid-19.
- **Recolección, organización y clasificación de la información:** En este momento inicial se buscó obtener información documental de los proyectos de respuesta de emergencia al Covid-19 que se llevaron adelante desde el FPP. Esta información contempla informes de proyectos, rendiciones, documentos institucionales, presentaciones de las propuestas, y otros documentos relevantes del FPP.
- **Diseño de instrumentos y espacios para obtener información por parte de fuentes primeras y secundarias:** En este segundo momento se diseñaron dos instrumentos para la recolección de información y para la realización de entrevistas, de acuerdo con el perfil de las personas involucradas en el proyecto.

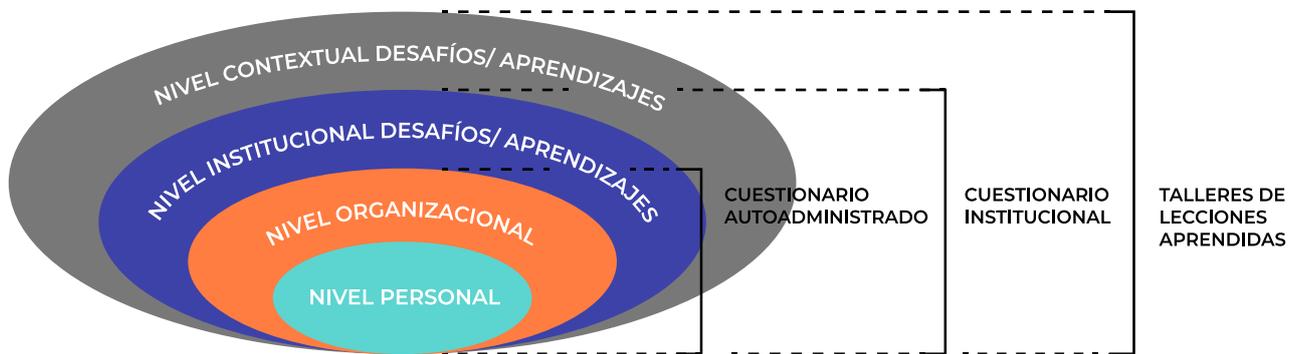
Uno de los primeros instrumentos refiere a un cuestionario autoadministrado en línea (formulario de Google). El mismo fue distribuido a personas de las organizaciones, iglesias y redes que participaron de los proyectos. Se obtuvo una muestra de 80 respuestas pertenecientes a 8 organizaciones que participaron del proyecto. Dicho cuestionario era de carácter anónimo y voluntario. En el mismo se pudo observar el impacto tangible del Covid-19 en las personas, en su acción institucional, conocimientos, roles, demandas, aprendizajes y perspectivas.

Plan de trabajo

Para la sistematización se planteó el siguiente esquema de trabajo:

- **Definición del plan de trabajo:** En esta instancia se definieron los objetivos, los ejes y las metodologías del proceso de sistematización con la participación directa del equipo de CREAS, en dicho plan junto con su cronograma.

³ Por impacto nos referiremos a aquellos efectos negativos o positivos que la pandemia de Covid-19 ha generado en la vida de las personas en temas de medios de vida (empleo), salud, educación, medio ambiente, vínculos y relaciones interpersonales. Dichos impactos estarán relacionados con las condiciones de vulnerabilidad y las variables que se tomen para el análisis, dado que las personas en el contexto de los territorios, comunidades y organizaciones a las que pertenecen están expuestas a diferentes amenazas que incrementarán o no su riesgo frente a desastres dependiendo de sus capacidades, de su posibilidad de resiliencia personal y comunitaria, como de su capacidad de afrontamiento.



El segundo instrumento fue un cuestionario institucional aplicable a referentes institucionales, en una entrevista semiestructurada. En tal sentido se realizaron 17 entrevistas de todas las organizaciones apoyadas vía Meet, Zoom y WhatsApp. Se obtuvieron perspectivas acerca de los impactos, aprendizajes y desafíos que atravesaron las organizaciones, desde la mirada de los liderazgos y desde quienes llevaron adelante la gestión de los proyectos.

El tercer momento fue la participación de referentes institucionales en un *Taller de Lecciones Aprendidas* en donde, de modo colectivo, se pudo obtener y compartir desafíos, aprendizajes, preocupaciones y puestas en común de las búsquedas y esperanzas. El mismo se llevó adelante los días 16 y 18 de diciembre del 2020 con la participación de 21 personas de las organizaciones apoyadas por CREAS que ejecutaron los proyectos de respuesta a la emergencia por Covid-19.

En tal sentido fue necesario distinguir entre los aprendizajes personales de los institucionales,

por lo cual se requirió encontrar elementos diferenciales y mecanismos adecuados. En este caso nos enfocamos en los saberes institucionales que dan pie a desarrollar un conjunto de lecciones aprendidas.

Lecciones aprendidas

Las lecciones aprendidas⁴ pueden definirse como el conocimiento o entendimiento ganado por medio del análisis y la reflexión sobre una experiencia o proceso, o un conjunto de ellos.

- Surgen de un proceso sistemático de análisis y reflexión colectiva con participación de los involucrados
- Pueden ser positivas o negativas
- Deben ser útiles y pertinentes
- Requieren de mecanismos de diseminación
- Son un primer paso para la identificación de buenas prácticas

1. Análisis de la información: En esta etapa se trató de ordenar los insumos obtenidos a lo largo del proceso, analizar la información recopilada, así como recomendaciones que contribuyan al fortalecimiento de situaciones y respuestas de proyectos similares.

⁴ Ver <https://blogs.iadb.org/conocimiento-abierto/es/como-documentar-lecciones-aprendidas/>

- 2. Identificación y documentación de las lecciones aprendidas:** Se buscó identificar, clasificar, priorizar las lecciones aprendidas y buenas prácticas desde los ejes propuestos en la sistematización establecidos para recoger las voces desde el ámbito local para lograr una mayor comprensión de los alcances y los impactos de los proyectos en cada uno de las esferas locales abordadas.
- 3. Redacción del documento final – Informe de Sistematización:** Se elaboró el documento final de sistematización de las lecciones aprendidas y la identificación de buenas prácticas de los proyectos. En este documento se puso foco en identificar logros, aprendizajes, desafíos, dificultades y la ma-

nera en cómo fueron gestionadas, cómo se superaron, además de brindar pistas de temas prioritarios por dónde y cómo continuar en los tiempos pandémicos.

El equipo de sistematización

La sistematización de los proyectos de respuesta a la emergencia por Covid-19 gestionados por organizaciones comunitarias, redes, instituciones, iglesias y organizaciones del movimiento ecuménico, se llevó adelante desde el Área de Procesos Comunitarios de CREAS, liderada por sus profesionales y articulada con el área de Movilización de Saberes con el propósito de orientar el proceso de trabajo, lograr obtener los mencionados objetivos de la sistematización y producir el informe final.

La práctica de curación, la lucha contra el mal, es decir, la praxis liberadora, es la práctica habitual de Jesús, es abrazar su proyecto. «Anunciar hoy el Reino» no es cuestión de solo palabras; exige, a la vez, construirlo con hechos concretos. Nuestra «evangelización», debe ser como la de Jesús, integral. Su «anunciar» la buena noticia no es cuestión de transmitir simplemente información religiosa, sino de «hacer», de construir la vida abundante, de luchar contra el mal, de sanar, curar, rehabilitar a los hermanos/as, ponernos a su servicio, acompañar y dignificar la vida.

Por ello, las comunidades, organizaciones e iglesias evangélicas debemos ser parte de la campaña federal más grande de la historia que se está librando contra el Covid-19, debemos seguir en primera línea con nuestros dispositivos socios-comunitarios, acompañando a las personas de riesgo y adultos mayores, animando al cuidado personal y colectivo y el respeto de las disposiciones y protocolos sanitarios, promoviendo la salud comunitaria, sensibilizando y compartiendo información de cómo inscribirse para la vacuna y desarrollando toda actividad que contribuya al sostenimiento de la vida en nuestros barrios!

**Diego Mendieta,
Mesa de Coordinación Pastoral Social Evangélica**



Nuestro punto de partida y
recorrido en tiempos de pandemia

El contexto desde donde partimos

Desde finales del 2019 se alertó a la Organización Mundial de la Salud (OMS) de la presencia en China de un nuevo virus (Sars-Cov-2). A pocos días del 2020 ya se había declarado la pandemia la cual ha ido ganando a pasos acelerados territorios y cobrándose miles de vidas alrededor del mundo. En Argentina el primer caso fue notificado el 2 de marzo, una persona proveniente de Europa. Paulatinamente los casos fueron incrementándose y los principales territorios en donde se presentó son la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la Provincia de Buenos Aires y el Chaco.

El 19 de marzo de 2020 el Presidente de la Nación establece por medio del Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU N° 297/2020)⁵ el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO). Dicho decreto limitaría la circulación de las personas, la actividad social, económica, educativa, cultural, entre otras.

El ASPO estableció diversas medidas como el cierre de fronteras, estrategias socio-sanitarias, educativas, restricciones de circulación, limitaciones para el desarrollo de la actividad económica, entre otras. Dicha medida continuó varios

meses con diferentes espacios de restricciones y aperturas en los diferentes territorios, en base a los diálogos políticos que las provincias establecían con el Gobierno nacional, dado que Argentina es un país federal.

Todas las medidas del Estado nacional tienden a fortalecer el sistema de salud, no saturarlo; movilizar todos los recursos para mitigar los efectos del virus en materia social. La tensión mediática se presenta como economía o salud.

La pandemia por el virus Sars-Cov-2 puso sobre la mesa las enormes desigualdades de todas las sociedades a nivel global; en Argentina puso en evidencia la precariedad del Estado para hacer frente a la misma, dado que se montó sobre una situación precaria, de recesión económica. Es decir que el punto de partida fue de una crisis previa del país (altos índices de inflación, de pobreza e indigencia, informalidad económica y laboral, entre otras), generando mayores impactos negativos mes a mes en los que se observaron cambios e incrementos del desempleo⁶, caída de la actividad económica junto con el incremento de la pobreza⁷ e indigencia.

Si bien el Estado nacional generó una serie de

⁵ DNU N° 297/2020. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320#:~:text=%2D%20Durante%20la%20vigencia%20del%20E2%80%9Caislamiento,inicio%20de%20la%20medida%20dispuesta>

⁶ De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), la tasa de desempleo es del 11%, la tasa de subocupación es del 15,1%. <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel3-Tema-4-31>

⁷ El INDEC dio cuenta que en el segundo semestre del 2020, el 42% de la población (12 millones de personas) está por debajo de la línea de la pobreza, lo que representa que el 31% de los hogares (2,9 millones de hogares) se encuentran por debajo de la línea de pobreza. En cuanto a la indigencia del 2020, las cifras dan cuenta de que 7,8% de hogares (721.000 hogares) y el 10,5% de la población (3 millones de personas) no alcanza a cubrir la canasta básica alimentaria. <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel3-Tema-4-46>

mecanismos de prestación social⁸ para los sectores con mayores necesidades que se sumaron a los ya existentes (IFE, AUH, REPRO), de igual manera estableció una serie de créditos y préstamos para el sector privado, aunque los mismos no han sido suficientes y no han llegado a la totalidad de la población lo cual genera tensiones sociales en las comunidades en los grandes centros urbanos. Por otro lado, el Sistema de Naciones Unidas advierte ante los impactos⁹ de la pandemia en el país, para lo cual el Gobierno nacional solicita apoyo, asesoramiento y recursos.

Ante este contexto, la movilización de las diferentes expresiones de la sociedad civil, una vez más, en Argentina, trabajan en los territorios y se adaptan para dar una primera respuesta, complementando los esfuerzos de los Estados (nacional y provinciales). De esta manera, la articulación comunitaria ha sido central para que la situación no sea más crítica. Dada extensión del país es posible comprobar que los avances de la pandemia y sus impactos son muy dispares no solo en los grandes centros urbanos, sino también en relación con otros territorios semiurbanos y con el ámbito rural, donde el acceso a bienes y servicios se caracteriza por su complejidad.

En este marco se pudo observar que en los territorios donde se ejecutaron los proyectos, el impacto de la pandemia ha sido muy dispar en cuanto al acceso a la alimentación, a los servicios de salud, a las posibilidades de cuidados (y de autocuidado), a la posibilidad de mantener el aislamiento, la distancia física y social, y el acceso a diferentes dispositivos para hacer efectiva la con-

tinuidad educativa. Los efectos del cambio climático (sequías, incendios forestales) y la contaminación ambiental han estado presentes en los diferentes territorios (principalmente urbanos) con efectos para la salud, la economía, las dinámicas sociales, en un contexto en donde la pandemia agrava la posibilidad de la acción colectiva frente a este tipo de situaciones. Estos aspectos son parte de una compleja realidad argentina en la cual aspectos estructurales se visibilizan con mucha más claridad frente a los aspectos coyunturales evidenciados con más fuerza por el Covid-19. Este fenómeno no es patrimonio único de Argentina, sino de muchos otros tantos países de nuestra región.

El retroceso en las políticas públicas en relación a temas centrales de salud, seguridad alimentaria, empleabilidad como expresión tangible de los DDHH encontraron viejos – nuevos rostros en la pandemia (crisis de acceso a la alimentación, al derecho al trabajo, la salud, la educación, a la seguridad, entre otros), en las que las políticas públicas han sido insuficientes para afrontarla adecuadamente, con grandes limitaciones de recursos para atender a la población en situación de vulnerabilidad, evidenciado en el incremento de la violencia intrafamiliar, de la violencia social. Adultos mayores, mujeres, infancias, juventudes y diversidades entre los grupos más vulnerables en los territorios. Situaciones de violencia institucional para el resguardo de la población frente al virus. La percepción del riesgo frente a la amenaza de contraer el virus a nivel comunitario frente a la pandemia es dispar¹⁰ y diferente en función del

⁸ IFE: Ingreso Familiar de Emergencias. AUH: Asignación Universal por Hijo. REPRO: Subsidio Programa de Recuperación Productiva.

⁹ Ver <https://argentina.un.org/sites/default/files/2020-12/Ana%CC%81lisis%20de%20impacto%20%28ESP%2BING%29.pdf>

¹⁰ Ver <https://cruzroja.org.ar/observatorio-humanitario/wp-content/uploads/2020/09/observatorio-humanitario-estudio-percepcion-covid-19.pdf>

avance del Covid-19 en cada territorio¹¹ y, a lo largo del año, se relaciona con el acceso a la información fiable, al nivel educativo y al nivel de necesidades básicas insatisfechas. Aquí también se puede observar el rol clave de la comunicación por parte de las autoridades, los medios de comunicación social (tv, prensa escrita, entre otras) y las redes sociales en la generación de información de calidad, al igual que para combatir las falsas noticias, la saturación de información aspectos que la misma OMS alertó acerca de la infodemia.

Estos aspectos de desinformación son claves abordarlos a nivel comunitario dado que contribuyen a la generación de incertidumbre, incrementan las angustias, estrés e impactan en la salud mental de la población de distinta manera a diferentes edades y grupos poblacionales. Dichos aspectos son necesarios ponerlos en un contexto en el cual se observa el desarrollo, avances y complejidades de la pandemia en tiempo real. Vemos día a día el crecimiento de casos a nivel local, nacional, regional y global, vemos los impactos en la vida cotidiana, en el desarrollo de las vacunas, las relaciones de las multinacionales y las capacidades o incapacidades de los diferentes Estados, como también acerca del comportamiento institucional, corporativo de diversos actores sociales.

Dado que esto se vive con todas las sensaciones, sentimientos, vulnerabilidades y atravesamientos subjetivos, el habitar en un territorio y en un contexto puede generar en algunas personas la sensación de ser insuficiente lo que se hace, cómo se hace; todo parece no alcanzar, el manejo de la ansiedad frente a esto es un desafío constante. Además de los efectos evidentes que la pandemia genera y generará, hay un conjunto de efectos sub-

jetivos que deberán ser considerados, estudiados y acompañados para mejorar las capacidades de afrontamiento de las personas en sus comunidades para fortalecer la resiliencia como parte del proceso de “reconstrucción”, o dicho de otro modo, pensar en procesos pospandemia.

La acción de CREAS en respuesta a la emergencia por Covid-19 desde el Fondo de Pequeños Proyectos

Para poder brindar una respuesta frente al Covid-19 y sus efectos negativos, CREAS dialogó con su socio Pan Para el Mundo (PPM) a los efectos de realizar un reajuste programático y redefinir prioridades para el 2020 y de este modo brindar apoyo económico a distintas iglesias, organizaciones comunitarias y ecuménicas para acciones de atención directa a la pandemia.

En este marco se animó a poner foco en dos grandes demandas surgidas por las organizaciones a partir de una lectura crítica del contexto, la primera relacionada con la seguridad alimentaria y el saneamiento e higiene en las comunidades.

Con el propósito de brindar orientaciones y apoyos con criterios humanitarios, siguiendo las pautas de ACT Alianza, CREAS elaboró un documento de referencia, denominado “Recomendaciones para la diaconía ecuménica durante la emergencia del Covid 19”¹², destinada a apoyar a las organizaciones que ejecutaron los proyectos de respuesta a esta emergencia y se realizó de igual manera una capacitación para fortalecer algunos conceptos centrales de cuidado y autocuidado.

A tal fin CREAS definió una serie de criterios territoriales e institucionales a los efectos de brindar apoyo en las líneas anteriormente enun-

¹¹ Ver <https://www.fundacionbyb.org/ipris>

¹² Ver <https://creas.org/recomendaciones-para-la-diaconia-ecumenica-durante-la-emergencia-del-covid-19/>

Proyectos	Monto Total de Apoyo	Organizaciones apoyadas		Centros Comunitarios/ Comedores/Iglesias	
18	\$ 10.484.393	12		146	
					Provincias
		OBF	5	9	
		ONG	1	Ciudades/Localidades	
		Redes	6	77	
		Destinatarios			
		Destinatarios Directos		Destinatarios Indirectos - Alcance estimado	
		Personas	Familias	Personas	Familias
		14.488	2734	17474	2137

ciadas. Esa definición de criterios se hace necesaria dado el vasto universo de organizaciones involucradas territorialmente y el nivel de alcance de la población en situación de vulnerabilidad en el marco de la crisis que la epidemia ha generado.

En tal sentido, desde CREAS se apoyaron los proyectos para hacer frente a la primera respuesta frente al Covid-19 presentados por las siguientes organizaciones:

- Iglesia Evangélica Metodista (IEMA) (*)¹³
- Pastoral Social Evangélica (PSE) (*)
- Movimiento Ecuménico de Derechos Humanos (MEDH) – Rosario
- Movimiento Ecuménico de Derechos Humanos (MEDH) – Santa Fe
- Instituto de Cultura Popular (INCUPO) (*)
- Mesa de Referentes El Bananal – Jujuy
- Servicio Habitacional de Acción Social (SEHAS) – Córdoba
- Red de Apoyo Escolar (RAE) – Buenos Aires
- Red Andando – Buenos Aires
- Red Colectivo de a Pie – Buenos Aires
- Red Coordinadora de Jardines Maternales – Buenos Aires
- Red El Encuentro – Buenos Aires

En base a la acción de estas organizaciones se realizó la presente sistematización.

A partir del diagnóstico del territorio, las organizaciones en contacto con la realidad local plantearon las principales necesidades a cubrir; articulando con sus propios recursos técnicos, saberes comunitarios y movilizándolo otros recursos concentraron sus esfuerzos en las principales urgencias relacionadas con la seguridad alimentaria y la bioseguridad a partir de considerar la entrega de elementos de higiene para la prevención y reducción de riesgos de contagios.

La ejecución de los proyectos se llevó a cabo entre los meses de abril y diciembre del 2020, lo que implicó agilidad, adaptación, articulación y liderazgo en el ámbito comunitario, en un contexto de limitación de la movilidad en el territorio y ajustados a los desafíos establecidos no solo por las autoridades nacionales sino también por las autoridades provinciales.

En la siguiente tabla de esta página podrá encontrar una síntesis general de los mismos.

Proyectos

En el apartado Acciones en territorio se presentan las organizaciones y los territorios alcanzados en el desarrollo de su acción por medio de los proyectos. En el Anexo se detalla un breve análisis de la inversión por la línea de acción.

¹³ Estas organizaciones abarcaban más de un territorio provincial.

*Entra, Jesús, a nuestros espacios.
No pases de largo, por favor.
Hazte un lugar también aquí,
en nuestro presente complejo,
en nuestras realidades golpeadas y lastimadas,
en nuestras vidas llenas de preguntas.*

*Alborota nuestras conciencias,
desestabiliza nuestros presupuestos
teológicos, políticos, económicos.
Irrumpe en nuestras fiestas
para recordarnos que la verdadera fiesta
es la inclusión, la búsqueda de la equidad,
la capacidad de abrazar sin miedos lo diferente,
la disposición a hacerle espacio
a quienes siempre se han quedado fuera.*

*Entra sin pedir permiso en nuestras ciudades,
camina nuestras calles y míranos
esquivándonos, evitándonos, temiéndonos.
Sacúdenos la pereza de amar
y despiértanos a la solidaridad urgente
que nos acerque a quien vive la angustia
del desamparo y del olvido,
de la soledad y del hambre,
del destrato y de los desprecios*

**Fragmento de “Entra a nuestros espacios”,
poema de Gerardo Oberman Red Create 2020**



Entrega de lavandina en Chaco, INCUPO



HEMA, Villa Amelia, Buenos Aires

3

Qué aprendimos

Principales hallazgos a lo largo del recorrido

*Mientras los vasallos y las vasallas del Mammon
pasean con descaro su opulencia
ante la mirada complaciente
de las conciencias colonizadas,
aún hay sangre libre, aún hay pueblo con memoria,
aún hay corazones no doblegados,
aún hay evangelios que no se han pervertido,
aún hay caminos posibles
hacia el mundo que nos debemos:
mundo justo e inclusivo, diverso y amplio,
casa grande de mesa abundante
donde todos y todas seremos abrazados
por la dignidad y la plenitud.
Desde esta tierra nuestra, latinoamericana,
sufriente y esperanzada,
clamamos a ti, Dios de piel morena,
para que nos libres de todos los imperios
y nos concedas vivir en la libertad
que promueve la equidad y la justicia
para todas las hijas y todos los hijos de la Pachamama.*

Fragmento de “Oración desde una Latinoamérica sufriente y esperanzada”, Gerardo Oberman



Primero las personas

Algunos impactos y aprendizajes de quienes realizaban tareas de diaconía, militancia, voluntariado o trabajo comunitario

Para indagar acerca de los principales impactos en las personas que prestaban apoyo en las diversas organizaciones desde su acción de diaconía, desde su militancia, voluntariado y/o trabajo comunitario se elaboró un cuestionario autoadministrado en el cual se reflejan un conjunto de situaciones, demandas, necesidades y desafíos que tuvieron que atravesar las personas a lo largo del Aislamiento Preventivo Social y Obligatorio (ASPO).

Algunas características generales de la muestra

Se realizó entre noviembre del 2020 a enero del 2021. Si bien no es un muestreo totalmente representativo del total de personas que solidariamente sumaron sus conocimientos y talentos, brinda una perspectiva bastante descriptiva de lo acontecido en los territorios, de lo sentido (subjetividades) y vivido (experiencia) por cada una de ellas en su contexto y organización.

El impacto vivido por las personas ha sido diferente en cada territorio debido a que se relaciona con el desarrollo de la pandemia a nivel local. De este modo se puede observar que hay un mayor impacto en la zona más crítica de la región del AMBA (zona metropolitana que comprende la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires) respecto del resto del país, aunque por diferentes períodos en el resto de los territorios.

Entre los principales impactos en las personas las mismas refieren:

Empleo

Refieren haber tenido algún tipo de impacto en lo relacionado con el trabajo (63 p.), porque tuvieron que buscar otro trabajo para completar ingresos, trabajar en casa (25 p.) y en algunos casos armar algún emprendimiento para sostenerse (13 p.). Algunas perdieron sus empleos (2 p.) y todos refieren que tuvieron que modificar su rutina por tener algún familiar enfermo de Covid-19.

Salud

Todas las personas indican que han sentido angustia, ansiedad, preocupación, estrés. Esto ha alterado su estado anímico a lo largo del período consultado, lo cual podría suponer un impacto en la salud mental. De igual manera, 43 personas refieren haber tenido alguien cercano que enfermó de Covid-19 o que falleció, y tuvieron que modificar sus rutinas de cuidado y de labores.

Impacto en las actividades y tareas de diaconía, militancia, voluntariado y trabajo comunitario

Todas las personas refieren que su labor en la organización se vio afectada lo cual requirió de encontrar nuevas modalidades de seguir funcionando; hubo que encontrar mecanismos creativos, solidarios y de mucho trabajo en equipo para seguir respondiendo.

En algunos casos con seguimiento telefónico para paliar las necesidades de las personas de la comunidad, en otros articulando procesos internos

(compras, pago a proveedores, coordinación de tareas, comunicaciones telefónicas y vía redes sociales, etc.). Al momento de realizar la tarea de campo se han seguido protocolos de cuidado y autocuidado, incluso vinculando acciones con otras organizaciones en el territorio.

Las Organizaciones Basadas en la Fe (OBF) observan que se incrementó la labor diacónica (incluso permitió convocar a más personas para la labor de apoyo) desde brindar sostén y orientación emocional/espiritual como también la demanda en sus servicios y las comunicaciones que les permitió llegar con su mensaje de esperanza a más gente.

En cuanto a los roles ocupados en las organizaciones son muy diversos: distribución de alimentos, distribución de kits de higiene, compras

de insumos, acompañamiento social, acompañamiento espiritual, cocina, planificación de actividades, administración, capacitación.

En cuanto a las actividades realizadas, todas las personas refieren que las mismas tuvieron que repensarse (nuevas formas de organización, replanificación) adaptándose para hacer algunas acciones a distancia, por medio del uso de la tecnología que, en muchas ocasiones debieron aprender a usarlas o a “amigarse” (Meet, Jitsi, Zoom, WhatsApp, etc.).

En otros casos se realizaron con mucho cuidado y temor frente a los potenciales contagios. Tuvieron que organizar nuevas actividades para dar respuesta a la comunidad que antes no tenían consideradas, debiendo ser creativos e incorporar nuevos temas a la agenda institucional.

Detalles de la muestra

Total: 80 respuestas de 8 organizaciones

TERRITORIOS		
TERRITORIOS	CANT. PERSONAS	%
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	19	23,75
Provincia de Buenos Aires	46	57,5
Provincia de Córdoba	4	5
Provincia de Chaco	2	2,5
Provincia de Formosa	1	1,25
Provincia de Corrientes	3	3,75
Provincia de Santa Fe	5	6,25
TOTAL	80	100

GÉNERO DE LAS PERSONAS		
Género	Cant. personas	%
Femenino	59	73,75
Masculino	19	23,75
Otros géneros	2	2,5

ORGANIZACIONES		
Organización	Cant. personas	%
IEMA	7	8,75
INCUPO	6	7,5
SEHAS	4	5
PSE	22	27,5
RED EL ENCUENTRO	14	17,5
RED APOYO ESCOLAR	7	8,75
REDE ANDANDO	18	22,5
MEDH STA. FE	2	2,5
TOTAL	80	100

Se observa que el esfuerzo ha sido mayor dado que sumaron más horas de trabajo o servicios fuera de los horarios habituales. De igual manera hubo actividades que fueron cerradas dado que la respuesta al Covid-19, ocupó por largos meses el centro del accionar en las organizaciones.

Existe coincidencia en que a partir de esta situación aparecen nuevos temas para incorporar a la agenda como organización y desde el Covid-19 se pudo pensar en otras alternativas a futuro.

Dificultades y soluciones

Consultados respecto a dificultades identificadas, si bien en su gran mayoría no revistieron grandes dificultades para llevar su tarea adelante, las que han surgido se centran en las restricciones para la libre circulación (lo que obligó a reestructurar la tarea y a reorganizarse), en quienes brindaban alimentos (por el sistema de apoyo a comedores, entrega de viandas o alimentos), el faltante temporal de elementos de cocina (enseres, alimentos) y elementos de bioseguridad (insumos para la protección) para atender la demanda creciente, junto con atravesar situaciones de estrés y angustia recurrentes frente a la incertidumbre.

De igual modo, reordenar horarios, reorganizar tareas y roles en la organización, atender el territorio y sus demandas, mantener comunicados a los diferentes actores, generó mayor presión a las mujeres por sobre los hombres, dado que tuvieron que conjugar esto con sus tareas domésticas.

En el ámbito rural las limitantes en el desplazamiento generaron dificultades en el apoyo a la comercialización de los pequeños productores, que se tuvieron que realizar remotamente. De igual manera agregó un esfuerzo adicional en materia de logística para lograr acercar los ele-

mentos de bioseguridad a los pobladores. A lo ya mencionado,, sumar las dificultades logísticas para lograr el abastecimiento en cuanto a alimentos y elementos de bioseguridad fue algo que atravesó la primera respuesta.

En cuanto a la resolución de estas dificultades existe un acuerdo que las mismas fueron resueltas en base a: el diálogo constante entre las y los miembros de la organización (la comunicación como clave); a la solidaridad y cooperación, tanto al interior de la organización como para con la comunidad; y la articulación con otras organizaciones sociales, realizando acuerdos con proveedores, diferentes distribuidores y con el Estado. También indican que la paciencia, la creatividad, la flexibilidad, la reflexión y la oración fueron clave para poder sortear los desafíos del contexto.

Acompañamiento, apoyo o capacitación para la realizar la tarea recibida

El 77,5% de las respuestas indicaron que han recibido apoyo a la tarea que realizaban a partir del armado de grupos de WhatsApp para fortalecer la comunicación, realizar el acompañamiento espiritual, brindar información e instrucciones acerca de cómo ejecutar las acciones.

De igual manera, las reuniones vía Zoom y Meet fueron frecuentes tanto para mantener comunicados a los miembros, realizar capacitaciones acerca de cómo realizar las actividades, instrucción, repaso y adaptación acerca de los protocolos frente a los riesgos del Covid-19. En ocasiones se buscaban referencias técnicas en las mismas organizaciones y otras con referentes de la salud, salud mental, con organismos públicos. También hay referencias a las capacitaciones y a los materiales brindados por CREAS.

Acompañamiento, apoyo o capacitación que les habría gustado recibir

El 65% realizó algún tipo de demanda respecto de la necesidad de recibir algún tipo de capacitación o apoyo para poder atender y responder a lo que estaban transitando, principalmente referidos a temas de salud (comunitaria, prevención frente al Covid-19), a la atención de casos o situaciones de violencia de género, apoyo emocional y psicológico, información adecuada sobre la pandemia, cómo gestionar actividades de proyectos comunitarios de modo operativo.

Buena parte de las demandas se orientan a solicitar al estado local acerca de algún tipo de respuesta, recursos o apoyo tangible concreto. En este punto se infiere que la respuesta local de los Estados ha sido débil para poder afrontar este tipo de demandas sociales.

Aprendizajes personales

El 96,25% de las personas refieren haber “aprendido algo”. Así se observa la capacidad de reflexión luego de transitar una experiencia compleja como es brindar apoyo a población en situación de vulnerabilidad en contextos adversos.

Los mayores aprendizajes se manifiestan en lo relativo a la cohesión grupal, el fortalecimiento de los vínculos y relaciones interpersonales, junto con encontrar mecanismos de adaptación que la organización tuvo que desarrollar para responder a las demandas comunitarias y profundizar su compromiso, todo esto mediado por el uso de nuevas tecnologías.

Los principales aprendizajes personales se pueden agrupar en:

1. Tecnología.
2. Adaptación organizacional al contexto.
3. Relaciones interpersonales.

Tecnología

- Proyectar la organización virtualmente fue muy difícil, pero se logró.
- Utilizar otros canales de comunicación (Zoom, grupos de WhatsApp).
- Los y las integrantes del espacio se adaptaron a los diferentes medios de comunicación y herramientas para la comunicación.
- A trabajar en la distancia.
- Aprender que a través de una pantalla se puede llegar a la familia, a las niñas y los niños, saber cómo estaban, no perder el vínculo.
- Poder estar presentes en las organizaciones de manera virtual. Poder dar algunas respuestas mediante la gestión de proyectos que atendían

a necesidades que se presentaron en este año tan particular.

- Evidenciar su capacidad para integrar la situación al cotidiano, algunos replegando esfuerzos y dándose tiempos para mejorar la producción o sus sistemas de comercialización, tejer lazos de solidaridad con la población de riesgo, incorporar prácticas de prevención y tratamiento y mejorar las técnicas de higiene y tratamiento de los alimentos.
- Aprender a usar diferentes plataformas de comunicación.
- Trabajar virtualmente, optimizar recursos.
- Encontrar diferentes alternativas de comercialización, de capacitación de valorización de sus fortalezas.

Adaptación organizacional al contexto

- Organizar mejor para dar respuesta rápida a cambios sorpresivos.
- Reinventarse colectivamente. Mayor escucha y organización.
- Destacar la creatividad del equipo para pensar en otras formas de sostener el vínculo con las familias; también, el carácter dinámico y permeable frente al contexto y a las necesidades que el barrio planteaba.
- Seguir y brindar desde lo que se podía, pero siempre dar un servicio social al barrio.
- Ser más solidarias. Aprender con quien contamos. A veces se cuenta más con los vecinos que con la familia. Aprender a ser más pacientes, a no escuchar críticas negativas.
- La necesidad de ser siempre espacios de puertas abiertas, con un claro compromiso de respuesta a la necesidad de nuestros prójimos y prójimas.
- Lo mismo que he planteado antes y además romper el aislamiento, recuperar, generar y apoyar iniciativas colectivas y comunitarias, incorporar nuevas prácticas de cuidados, defender los derechos humanos en pandemia/cuarentena (reclamos, denuncias, propuestas, acceso a la justicia de los sectores más desprotegidos).
- Diálogo y acción permanentes.
- Redefinir sus fines y propósitos a una velocidad mayor dada la demanda en la urgencia.
- Creer que actuaron a cabalidad y con actitud positiva.
- A pesar del recorrido largo antes de esta experiencia, se afianzaron relaciones con organizaciones hermanas que trabajan en el mismo territorio.
- Aprender que juntos formamos un gran equipo, nuevos valores, nueva organización, otro orden de prioridades.
- Poder ser de gran ayuda para el barrio.
- Acompañar en tiempos difíciles.
- Deber de ayudarnos mutuamente.
- Generar respuestas con creatividad, adaptarse a las nuevas circunstancias. Apostar a la salida colectiva.
- Si hay algo enseñó la pandemia es a compartir ayudar con un equipo de gente hermosa, que queda todo por la gente que más necesita.
- A una solidaridad mayor y más plural, a ser iglesia en virtualidad y a seguir compartiendo alimentos con otros.
- Reestructurar formas de trabajo y reconocer límites externos fuertes a la intervención.
- Fue muy interesante como el equipo se cerró sobre esta problemática y proponía nuevas formas de organizarnos para mejorar el preparado de la mercadería y acercarla a las personas que no podían venir.
- Nos unió en gran manera.
- Poder ser Iglesia fuera del templo. Poder seguir sirviendo con ayudas que no esperábamos o no solicitamos (CREAS, CAREF, FAIE). Que se puede trabajar con otros cuando se encuentra el espacio común.
- Que todos son indispensables y valorar a las familias que no son del centro, porque hoy hay más que antes.
- Sentir que a pesar de las necesidades básicas faltantes, en algunos casos se compartió más en familia, en otros se acercaron más familias al centro por las necesidades que hay hoy. A pesar de que siempre el centro tiene mucha demanda, hoy es más y lamentablemente se pone un límite, pero quedan muchos afuera de la atención que se quiere brindar.
- Nos queda claro, que nada de lo que hagamos como institución alcanza para cubrir las necesidades del barrio. Que a los gobernantes se les sigue escapando cuestiones fundamentales que lastiman y rompen nuestros derechos a pedazos.
- El centro pudo sostener a muchas familias por fuera ya que por lo general quedaron muchas familias sin trabajo.
- Aprender a fortalecernos como equipo para llevar nuestra tarea y trabajo adelante.

Relaciones interpersonales

- Ser más compañeros ante las adversidades.
- Aprender a ver al más necesitado.
- A repensar de qué trata la empatía.
- La solidaridad y el amor al prójimo.
- A dinamizar.
- Afianzar el trabajo en comunidad.
- Aprender que el mensaje de Jesús se manifiesta en la acción solidaria.
- Que es juntos que salimos.
- A ser más sensibles a la realidad cercana.
- Compañerismo.
- Revalorar a la comunidad.
- Que los planes de Dios no son los que planifican al iniciar el año y que a veces la burocracia y la mayordomía son movidas, corridas por la acción de Dios desde el amor y el servicio a la humanidad.
- Que nadie se salva solo. Hoy más que nunca.
- A trabajar más unidos.
- A valorar nuestro rol en el trabajo.
- Ayudarnos entre todos.
- El acompañamiento.
- El compañerismo.
- Paciencia y adaptación.
- Aprender a ser más unido.
- A fortalecerse unos con otros.
- A brindarse más de lo que venía haciéndolo a la comunidad y las familias.
- Suplir mínimamente sus necesidades y acompañarlos en los momentos difíciles.
- A cuidarse y a hacer que se cuide la gente.
- Aprender a que siempre organizándonos podemos lograrlo.
- A ser creativos con las formas de vincularnos con las familias del barrio.
- Darse cuenta de que somos sometidos del sistema patriarcal y machista. Por los programas.
- A estar en paz.
- Que se debe trabajar siempre unidos; pensar en el otro, apoyar emocionalmente, colaborar.
- Aprender a ser más unidos y valorar el sacrificio de cada uno y la necesidad del otro.
- Los cuidados necesarios.
- Sentir la importancia del trabajo en conjunto, de contar con el otro para solucionar dificultades.
- Que la salida de esta pandemia es colectiva.
- Trabajar más la empatía.
- Adaptación, creatividad, superar dificultades.
- Fortalecimiento de la solidaridad, cuidado mutuo, importancia del apoyo colectivo.
- Aprender a mantener el diálogo con las familias a pesar de las situaciones particulares de cada uno.
- A estar más dispuesto a entender y ayudar a los demás.
- Aprender mucho más lo que es la solidaridad y acompañamiento personal y social, se aprendió a no soltar las riendas de la lucha y continuar siempre presente con la comunidad a pesar de las dificultades.
- A organizarnos y a escuchar más a nuestra gente.
- El diálogo (real) en las diferencias se vio fortalecido en este tiempo.

Testimonios y reflexiones desde quienes realizaron la labor de diaconía ecuménica, militante, voluntaria y de trabajo comunitario

Cerca del 78,5% de las personas ha sumado sus reflexiones y testimonios de diaconía, de militancia, de acción voluntaria y de trabajo comunitario. A continuación, se presentan testimonios representativos del sentir y pensar de personas que realizaron trabajos de campo.

Nos vimos ante una situación impensada, delicada, que tocó de cerca a muchos. Con puntos de vista extremos, unos muy incrédulos y otros llenos de pánico de solo pensar que alguien podría perder su vida en medio de esta pandemia. Sin embargo, hubo y hay un sentimiento en común: la solidaridad, el pensar en ayudar al que tiene más necesidad, la solidaridad y la respuesta ante las múltiples carencias que surgieron en este tiempo. Aprendiendo a valorar el solo hecho de encontrarnos, de vernos, de charlar, de compartir un mate, de un abrazo o un beso en la mejilla; cosas tan sencillas que después de esto seguro serán más valoradas. Hubo y hay un movimiento desde las organizaciones para pensar y organizar, diseñar en función de las necesidades de nuestros barrios. Siempre pendientes y llenando espacios donde el gobierno no está.

Centro Comunitario Renuevo, Red de Apoyo Escolar (RAE). Villa Martelli, Buenos Aires

En este contexto en el cual nos recalcan y recalcan el cuidado individual para proteger a otrxs, y nos recalcan el distanciamien-

to social, creo y creemos que a eso hay que sumarle el cuidado como comunidad, no solo el cuidado propio. El distanciamiento social tiene que ser físico, pero no olvidarme de la persona que tengo al lado. Que el distanciamiento social no sea en todo aspecto. La salida es colectiva.

**FAR. Red de Apoyo Escolar (RAE).
Los Troncos del Talar, Buenos Aires**

Adaptarnos a un cambio de vida total. Familia que no podemos ver, querer dar ese abrazo que antes lo dábamos y ahora no podés. Esperamos los encuentros con nuestra familia.

Salón Comunitario y cultural Rayito de Sol (SEHAS). Monte Cristo, Córdoba

En este tiempo hemos aprendido que nadie se salva solo, que la salida es colectiva, en comunidad.

Comunidad Anabautista Menonita. Pastoral Social Evangélica. Olavarria, Buenos Aires.

La comunidad desde ser un órgano vivo, que pueda vivir la experiencia con Jesús, abrazar su proyecto liberador y cumplir con su misión en las peores adversidades, aún en aquellas que nos privan del encuentro, templos, símbolos y elementos litúrgico.

Comunidad Evangélica Fe y Vida. Pastoral Social Evangélica. Mataderos, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

La pandemia vino a mostrarnos quienes somos realmente. El problema del encierro fue que nos obligó a mirarnos, escucharnos y conocernos a nosotros mismos, para los que están solos y para los que conviven bajo un mismo techo. No hay caretas, no hay apariencias. Todos vestimos las mismas vestiduras, las del aprender a amarnos a nosotros mismos para poder amar a los demás tal cual son. El mundo fue sacudido y todos los días al despertar tenemos la noticia que muchos no son tan afortunados como nosotros. Ahora sufrimos la separación de no poder abrazarnos como cuando lo teníamos gratis. Esas tantas cosas que por ser gratis no parecían importantes y que ahora las anhelamos día a día. En mi caso lo sufro porque siempre me gustó estrechar un abrazo, hoy ya no es igual, al menos por ahora.

**Iglesia Valdense de Flores.
Pastoral Social Evangélica.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires**

No ha resultado fácil sostener la denuncia y el reclamo de las injusticias en este contexto. El discurso del miedo, las posturas oficiales de presentar como dicotómica la salud con la economía y la construcción del "otro" como peligroso, atentaron fuertemente los valores de solidaridad y fraternidad, generando retrocesos en los DDHH. En esa lucha y camino andamos.

MEDH Santa Fe

La solidaridad de las organizaciones y las personas que se fueron sumando han sido muy importantes para mucha gente. Primero para atender la alimentación (y no con productos de mala calidad como el propio estado local

ha hecho), pero sin dudas igualmente importante para sentirse ciudadxs.

**IEMA Flores.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires**

La iglesia tiene una capilla en el Barrio Nuevo, en Reconquista; un barrio humilde, y allí, la respuesta fue la de arremangarse y enfrentar la crisis que generó la pandemia. La gente de la comunidad apostó a la idea de crear la panadería para afrontar la falta de trabajo que genera esta situación, sobre todo con los jóvenes.

Iglesia Evangélica Valdense del Río de la Plata. Reconquista, Santa Fe

Las comunidades deben contener y no perder su especificidad de función, deben presionar para que haya un cambio de sistema económico, social y de vida: más humanizada y ecológicamente sustentable.

IEMA Córdoba

No todo ha sido positivo en este tiempo, he tenido bajones anímicos, temores por el contagio, miedo a salir a la calle, un poco de angustia por la salud de mis familiares, bronca por los aumentos de los precios. Pero la red de contención, afecto, sostén y entusiasmo por el servicio en la Emergencia me devolvió la calma. Los testimonios de las familias a las que les hicimos llegar alimentos me apuntalaron también. Saber que los chicos esperan el bolsón o la caja porque saben que habrá algo para ellos, me emociona. Lo mismo en el ámbito familiar, pudimos ir superando las dificultades de los que se quedaron sin trabajo, los nietos que debieron aprender nuevas formas de estudio, etc. Agradezco a quienes posibilitaron que como Iglesia podamos dar una res-

puesta en esta pandemia, en la que tuvimos que reconvertirnos para sobrevivir.

**IEMA Flores.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires**

Para mí este año fue muy duro, pero rescato el gran grupo de trabajo que formamos y agradezco el ser parte de la red por todo el apoyo y contención que nos brinda.

Centro comunitario La Amistad. Red El Encuentro. Moreno, Buenos Aires

Como educadora del Centro Comunitario El Ceibo, he palpado de muy cerca lo abandonados que estamos. Tuvimos casos de Covid-19 en varios de nuestros compañeros de trabajo, familias del barrio, familiares, hasta en algunos llegó a causar la muerte; mientras la respuesta de ayuda fue básicamente la misma. Ayudarnos entre colegas, ayudar a las familias tratando de cubrir, aunque sea algunas necesidades básicas que hay en los hogares. Pudimos cubrir alimentos, elementos de higiene en algunos casos. Espero comencemos un 2021 diferente, dónde los vínculos entre las personas estén más fortalecidos y ya no dependamos de las estrategias de otros sino podamos desarrollar estrategias propias para continuar sobreviviendo dentro de esta sociedad tan selectiva.

Centro comunitario El Ceibo. Red El Encuentro. José C. Paz, Buenos Aires

El poder trabajar y ayudar en tiempo de pandemia me sirvió en lo personal como un estímulo para superar el decaimiento del ánimo. A nivel de equipo nos sirvió mucho para no perder contacto con los grupos en los territorios y seguir trabajando y buscando alternati-

vas para superar las dificultades en tiempos de pandemia, y luego de la misma.

**Instituto de Cultura Popular (INCUPRO).
Corrientes**

Como trabajadora de una asociación civil en este tiempo valoro conservar mi puesto laboral, haber podido seguir realizando mis tareas. También ver la plasticidad de adaptarnos a nuevas modalidades de trabajo, que en un primer momento era confuso. Este tiempo permitió reconsiderar nuestro rol en la presencialidad y la manera de estar en el territorio. El rol de los recursos tecnológicos tomó un rol importante ya que nos permitió realizar lo que se tuvo que replanificar en nuestro trabajo y mantener contacto con las organizaciones. De igual manera, las visitas a los territorios donde están las organizaciones considero que son irremplazables; esta situación permite valorar esa cercanía.

**Instituto de Cultura Popular (INCUPRO).
Reconquista, Santa Fe**

Valoro la oportunidad de este proyecto rápido y efectivo para atender una situación que en sus inicios nos sorprendió a todas las personas y organizaciones sin herramientas concretas; se pudo asistir a las ferias con el kit sanitario, en medio de aislamientos de tránsitos, incluso en el interior de cada provincia; se pudieron coordinar muchos esfuerzos e incorporar y aceitar prácticas de relacionamiento que nos facilitaron continuar con el trabajo.

Asociación Provincial de Ferias Francas de Corrientes y Cooperativa Agroecológica Ivy Maraney. Instituto de Cultura Popular (INCUPRO)

Es un tiempo de grandes aprendizajes en todos los niveles, como sociedad, en lo comunitario, personal y familiar. No volveremos a la normalidad naturalizada. Este tiempo dejó al descubierto más que antes las necesidades básicas a las que hay que atender u observar para poder incidir con estrategias creativas, primero de acompañamiento y apoyo para luego generar redes autónomas.

**Instituto de Cultura Popular (INCUPO).
Chaco**

Son muy necesarias sus herramientas, CREAS se valorizó mucho en los territorios, estuvieron presentes donde otros no llegaron y, sobre todo, desde las necesidades muy valoradas a posteriori por la gente. Desde las necesidades más sentidas y necesarias fue un gran apoyo para las organizaciones.

**Grupo Renacer y Grupo Mundo de Colores.
El Colorado y Villfañe, Formosa. Instituto de
Cultura Popular (INCUPO)**

Hay que seguir sembrando la semilla del amor en cada rincón de Nuestramérica, que sea el germen de una nueva y creativa forma de organización popular, social y política, y que en esta coyuntura sea un signo de esperanza. Debemos abrir los surcos con debates y consensos, debemos abonar la tierra con alegría, solidaridad y compañerismo, para que crezca desde abajo la unidad y el poder de un pueblo organizado, como esa semilla de mostaza con que Jesús de Nazaret comparaba la revolución del Reino de Dios.

**Pastor Diego Mendieta,
Comunidad Evangélica Fe y Vida**

*Ayúdanos a mantener las puertas
abiertas
del corazón,
de la casa,
de la iglesia
para recibir
para respetar
y amar
Pero cerradas al pecado
de la indiferencia,
del egoísmo y
de la exclusión.*

*Que aprendamos con Jesús, el Cristo,
a hacer de las puertas de nuestra vida
pasajes
por los cuales quienes te buscan
puedan entrar y salir
y hallar verdes pasturas.*

**Fragmento del poema “Deus eterno”
de Luiz Carlos Ramos.
Traducción de Gerardo Oberman**



Aprendizajes, desafíos e impactos institucionales

Aprendizajes a partir de entrevistas y del Taller de Lecciones Aprendidas

En la presente sección se reúnen los principales aprendizajes que emergieron tras sortear desafíos de la realidad; en algunos casos han generado algunos impactos que aún perduran y perdurarán mientras se mantengan diversas limitaciones. Los mismos han sido recogidos a lo largo del proceso de sistematización de los proyectos de las organizaciones apoyadas por CREAS. Dichos aprendizajes han surgido desde las entrevistas realizadas con diversos referentes institucionales y en el Taller de Lecciones Aprendidas, realizado en diciembre del 2020.

Cuidado y autocuidado

La existencia de una conciencia de cuidado y autocuidado frente a la posibilidad de contagio y contraer Covid-19. Dichos cuidados y autocuidados están atravesados por miedos e incertidumbres. Toda la acción comunitaria que han realizado las diferentes organizaciones ha implicado mayoritariamente que las personas pongan el cuerpo, es decir, que asuman riesgos personales/familiares/institucionales al momento de realizar su trabajo comunitario, su tarea militante, su acción de diaconía. En tal sentido, todas las organizaciones han declarado el uso, la creación o adaptación de protocolos de bioseguridad para la realización de las mencionadas tareas. El uso de estos protocolos se complementó con elementos de protección aportados por CREAS y las propias organizaciones.

Para lograr mayor conciencia de cuidados y autocuidados, las organizaciones reforzaron procesos de capacitación interna. Es necesario indicar que en su gran mayoría existe un señalamiento frente

a la labor que debiera haber realizado el estado local, convirtiéndose en una demanda frente al Estado. A los efectos de resolver este tema, las organizaciones acudieron a contactos institucionales para proveerles información y/o formación adecuada a sus demandas.

En determinados momentos fue necesario flexibilizar la acción comunitaria frente al avance o retroceso del Covid-19 en el territorio, no solo como estrategia de intervención territorial sino también como modo de preservación y resguardo de las personas. Esto se observó en algunos casos con la rotación de equipos cada quince días de modo de tener un período de ventana que no pusiera en riesgo (por si existía algún contagio) a la población atendida ni tampoco a otros trabajadoras y trabajadores comunitarios, diáconos, diaconisas, militantes y voluntariado.

Articulaciones, nuevas metodologías y perspectivas

La acción solidaria realizada por las diversas organizaciones pudo ser efectiva a partir de los inteligentes esfuerzos para lograr articulación entre actores muy diferentes, estatales, religiosos, sociales, con clara conciencia de la necesidad del esfuerzo colectivo para establecer puentes de cooperación, tal vez inspirados por dos ideas claves: “Nadie se salva solo” y “La unión hace la Fuerza”.

Al momento de la gestión de los proyectos se puede observar la articulación territorial entre escuelas, centros de salud, hospitales, fuerzas de seguridad, cámaras de pequeños product-

res, agremiaciones de feriantes, entre otras. Estas son las más sobresalientes en el tramo de los tiempos analizados.

En este marco de articulaciones, la gestión de los recursos comunitarios relacionados a saberes populares vinculados a la gestión de alimentos, al desarrollo de nuevas redes de logística, a nuevas formas de brindar soporte a las actividades, incrementaron la participación y el involucramiento de personas allegadas a las organizaciones y potenciaron las capacidades preexistentes.

En esta manera de articulación no solo se hace una sinergia positiva para lograr los resultados de los proyectos, sino que también es una invitación a lograr nuevas metodologías que permitan un mayor reconocimiento de la autonomía de los grupos comunitarios y la valoración de sus capacidades, lo cual da cuenta de la existencia de otra forma de seguir procesos por medios tecnológicos donde se puede observar la construcción de nuevas presencialidades, diferentes a las anteriores al Covid-19.

Los proyectos muestran otras necesidades locales que plantean ir más allá de la emergencia, desde la reflexión de las organizaciones poder escalar acciones y lograr otro tipo de impactos más sustentables que permitan atender otros problemas más estructurales como, por ejemplo, la problemática del empleo, del trabajo digno o la posibilidad de escalar la producción y comercialización de productos por parte de las comunidades. La coyuntura de la pandemia ha puesto nuevos viejos desafíos para el sostenimiento de la reproducción de la vida cotidiana y en este marco ha reafirmado que cuando hay conflictos o crisis están las organizaciones en y de la comunidad. En este caso es necesario

destacar la importancia de la solidaridad y la cooperación concreta.

En ocasiones fue posible observar que la emergencia genera organización como señaló SEHAS en Córdoba, a partir del surgimiento de una nueva organización comunitaria, como también otras incorporaron nuevos elementos a su agenda, como el caso de un club deportivo que incorporó temas de salud, alimentación o perspectivas de género en sus prácticas. La emergencia puede ser una oportunidad para plantear el desarrollo de nuevos aprendizajes comunitarios, institucionales y también la promoción de un nuevo modelo que considere el desarrollo sostenible como premisa de modo de lograr nuevos impactos positivos en la comunidad tanto en los aspectos sociales, económicos y ambientales.

Es posible observar la importancia de otros actores locales y roles sociales. En la pandemia se pudo revalorizar el rol de la escuela, que es clave en los barrios; el derecho a la educación es valorado por todas las partes, pero también se destacada el rol de la escuela como un receptor de demandas de la comunidad, un ámbito proveedor de recursos para sostener lo cotidiano. A lo largo de la pandemia, las escuelas estuvieron abiertas y en ocasiones proveyeron alimentos, junto con la contención para las infancias en el territorio, poniendo también sobre la mesa las problemáticas de la desigualdad a partir de las dificultades de conectividad. También evidenciaron otros problemas vinculados a la deserción escolar de adolescentes en las escuelas secundarias.

Las tecnologías

El uso de la tecnología (Zoom, Meet, WhatsApp, Facebook) se impuso a lo largo de los proyec-

tos, lo cual requirió el desarrollo de nuevos aprendizajes en términos de la rápida adquisición de nuevas herramientas y hacer un uso creativo de las mismas. En tal sentido, la virtualidad pasó a ser considerada como una estrategia, en algunos casos, y en otros fue necesario aprovecharla creativamente para reuniones, comunicaciones, difusión de actividades como un modo diferente para estar presentes, coordinados y operativos.

También se pudieron superar algunos prejuicios y gratas sorpresas por parte de algunas personas de las organizaciones, personal técnico, voluntarios/as entre otros, respecto de la población destinataria de los proyectos y las posibilidades de conectividad, de uso de las nuevas herramientas, del manejo social de la tecnología en apoyo a las actividades comunitarias, y a otros procesos comunitarios y de comercialización, en algunos casos.

La tecnología ha contribuido a encontrar nuevas formas de comercialización a pequeños productores apoyados por INCUPO, a partir de la articulación de la demanda de alimentos saludables con nuevos clientes (centros de jubilados, venta directa de bolsones a pedido). Además, se observó un pequeño cambio de hábitos de consumo ya que clientes que no estaban acostumbrados a realizar pedidos de bolsones de alimentos agroecológicos comenzaron a realizar los encargos por medio de WhatsApp. Esto posibilitó que los productores puedan probar otras modalidades de comercialización propias de las grandes ciudades.

La tecnología bien utilizada sirve para presentar, a partir del uso de redes sociales, la visibilidad de la trazabilidad de alimentos saludables, en ámbitos y territorios donde no es frecuente con-

sumir este tipo de alimentos, con lo cual se podría alentar al desarrollo de compras de productos agroecológicos directamente a sus productores y la generación de nuevos recursos comunitarios, alentar nuevos consumos y la valoración de modos de producción.

La gestión en contexto de pandemia

La pandemia evidenció las dificultades y las posibilidades reales de la capacidad de gestión de las organizaciones que quedó demostrada con la ejecución de los proyectos. En algunos casos puso de manifiesto dificultades que no se habían tenido en cuenta (por ejemplo, que los titulares de las cuentas institucionales fueran personas consideradas de riesgo y no pudieran movilizarse y/o tener capacidad para hacer manejos en línea). De igual manera, en relación a su aptitud para movilizar al voluntariado a partir de convocatorias para actividades comunitarias, de diacnía. En este campo hubo buenos resultados en el sector de las Organizaciones Basadas en la Fe (OBF) dado que posibilitó dinamizar el sentido de misión y dar una mayor visibilidad, conciencia y compromiso.

Esto ha permitido desarrollar nuevas formas de organización interna que van más allá de los aspectos formales y de los sistemas de gestión. Las nuevas modalidades de gestionar la organización, con nuevas herramientas, ha tratado de no sobrecargar las tareas. En algunos casos los principales líderes se han mantenido en un “repliegue estratégico” debido a que algunos eran parte de los grupos de personas de riesgo, y se aprovechó la fuerza, la experiencia, las habilidades y el liderazgo de personas más jóvenes. Por este motivo, algunos liderazgos tuvieron que aprender nuevas destrezas para orientar, guiar, apoyar, convocar y

liderar desde un escritorio y detrás de una pantalla. Este hecho fue un aspecto a considerar dado que se tuvieron que conjugar con efectividad la capacidad de liderazgo, la inspiración y la orientación para la acción.

La posibilidad de generar encuentros virtuales a nivel regional, nacional o de capacitaciones permitió reordenar tanto las partidas presupuestarias de fondos propios como de donantes, y fueron aplicadas para fortalecer la respuesta solidaria frente al Covid-19. Descubrir nuevas capacidades en las propias organizaciones, identificar y valorar los nuevos saberes y habilidades por parte de sus integrantes y orientarse a un objetivo común, dar una respuesta solidaria frente a la pandemia al considerar que se debía valorar la perspectiva de la dignidad de las personas y los derechos humanos, ha sido un desafío más allá de los aspectos instrumentales.

También puso en evidencia la necesidad de considerar aspectos interculturales a la hora de una respuesta ante una situación de crisis. Un ejemplo es el trabajo con la población indígena, la cual no comprendía los motivos del encierro, como también la necesidad de adaptación y traducción de las pautas y orientaciones de salud a su lengua.

Poco a poco fueron ganando importancia los aspectos vinculados a la salud mental, tanto de sus integrantes y trabajadores/as como en la población en situación de vulnerabilidad. El desarrollo de una agenda que considere lo psicosocial es un tema valorado como necesario por parte de las organizaciones, ya que es un impacto invisible frente a las situaciones de estrés, a los cuadros de angustia y ansiedad que se han observado a lo largo de los meses que duró la cuarentena en su fase más dura y compleja. Estos aspectos psi-

cosociales junto con otros factores podrían contribuir a desarrollar y encontrar mecanismos y estrategias propias para la construcción de resiliencia comunitaria (institucional y personal), como un aspecto que puede ser central al momento de pensar y planificar lo referido a la pospandemia, a la reconstrucción económica y social de cada comunidad.

Considerar una agenda de reconstrucción de una nueva realidad que potencie las capacidades de resiliencia, la adquisición de nuevas capacidades para estar preparados frente a crisis, emergencias y/o el impacto del cambio climático es un aspecto que varias organizaciones han planteado como necesario, junto con el desarrollo de estrategias para regenerar medios de vida en términos de producción, emprendimientos y trabajo decente.

Espiritualidades en pandemia

La gestión de los proyectos de respuesta a la emergencia por Covid-19 implicó para las OBF desafíos particulares. Por un lado, mantener unida y activa a su comunidad de fe y, por otro, movilizar los talentos, las capacidades y recursos para potenciar las acciones diacónicas que se venían realizando.

Desafíos que, de acuerdo a lo que manifiestan las personas entrevistadas, perciben y sienten que ha sido superado, incluso que ha puesto de relevancia nuevos desafíos como la necesidad de otras formas de articulación del Movimiento Ecuaménico. También ha permitido organizar con otros sectores religiosos, aun con diferencias teológicas o diferencias vinculadas a la agenda social, ambiental o económica. En tal sentido se ha priorizado el unir esfuerzos para la atención de los sectores con mayor situación de vulnerabilidad, juntar recursos, territorios e in-

terlocuciones frente al Estado en sus diferentes niveles. Hay que destacar el apoyo de la IEMA frente a la iniciativa "Somos Uno", liderada por sectores de la Iglesia Católica Apostólica Romana como una muestra de unidad en la diversidad. De igual manera, se debe destacar la labor y la articulación de la FAIE frente al Estado nacional.

Algunas reflexiones acerca de los liderazgos en las Organizaciones Basadas en la Fe dan cuenta de una necesidad de la promoción de nuevos liderazgos, más jóvenes, con otras perspectivas, no solo con perspectiva de género, sino con otras miradas acerca de los grandes temas de agenda en los que las Iglesias puedan hacer un aporte tangible y concreto como parte de su misión diaconal, como parte de la construcción del Reino de Dios en la tierra. La consideración de una agenda de desarrollo sostenible no puede estar alejada de la perspectiva teológica, como expresión del cuidado de la casa común, según indican algunos referentes teológicos consultados y en lo que parece existir una base de acuerdo al respecto.

Si bien la pandemia dejó a miles de feligreses fuera del espacio físico de sus Iglesias, a partir de las nuevas tecnologías algunos vieron amplificado su mensaje, con la capacidad de sumar nuevos miembros que exploraban no solo una palabra de esperanza, comprensión, contención, sino que en algunos casos buscaban formas prácticas en donde la palabra de Dios se encarne de modo concreto a partir de obras hacia los más necesitados.

Para algunos existe la necesidad de fortalecer la nueva espiritualidad emergente, la espiritualidad que se basa en una perspectiva más amplia, más diversas y más misericordiosa a los

ojos de Dios, en donde cada persona es amada desde su singularidad. Para algunos esto representa una nueva oportunidad para que la palabra de Dios llegue a más personas que están abiertas al mensaje evangélico.

También desde la perspectiva de los actores advierten que se va gestando un nuevo ecumenismo, un ecumenismo popular, una nueva espiritualidad más inclusiva, respetuosa de las singularidades, en clave de diaconía de la dignidad, profética. Y este ecumenismo es menos de cuello duro y da testimonio en los barrios, en las organizaciones, en la aparición de nuevas personas que se identifican con una perspectiva más encarnada del evangelio en la historia, de la palabra de Dios en los dolores del pueblo.

También las OBF pueden jugar un rol importante en la construcción de una nueva realidad, pospandemia, en donde el Reino de Dios sea más justo, inclusivo, solidario, con un respeto por los derechos humanos de las personas y por su dignidad como persona, en un marco al servicio de la *casa común*.

Algunos hallazgos compartidos

Las diversas organizaciones refieren continuamente al contexto de un país golpeado por la pandemia de Covid-19, con un creciente desempleo, caída de la actividad económica, con ascendentes niveles de pobreza e inflación, paralización de actividades donde se observa con mayor claridad las brechas de la desigualdad.

Las organizaciones han brindado una respuesta rápida y oportuna en los territorios, "haciéndose cargo de una situación inédita, incierta, global y de largo aliento". Esto ha contribuido a que la situación en los barrios no empeore, que el im-

pacto en las personas en situación de vulnerabilidad no sea más crítico, dado que en ocasiones la atención y acción frente al Covid-19 invisibilizó lo estructural de la crisis económica y social sobre la cual la pandemia se montó.

En este sentido, tanto las Organizaciones en Apoyo al Territorio y Organizaciones desde el Territorio encontraron mecanismos para la respuesta poniendo en juego su labor en la primera línea, sus recursos, sus saberes, su memoria histórica y compromiso social, militante y diacónico. Ante esto, se vieron obligados a cambiar sus prioridades, adaptar planes, proyectos, presupuestos, establecer nuevos diálogos con los aliados, donantes y socios, y también establecer mayores demandas frente al Estado (desde el local hasta el nacional). La flexibilidad, la creatividad y la cooperación fueron claves para transitar los momentos complejos.

El conocimiento del territorio, de los actores y de la población comunidad fue un gran activo y un elemento clave para una respuesta oportuna.

En su gran mayoría no fue necesario recorrer o reconocer nuevos territorios pese a que la pobreza y la indigencia presentaba a nuevos habitantes con nuevos rostros (como la cara de las estadísticas). Fue un desafío e hizo falta comprender mejor el nuevo contexto en relación a la pandemia y sus efectos para lograr una respuesta efectiva en las organizaciones, actualizar la perspectiva de interlocución con los actores gubernamentales, en especial su relación con los cambios de autoridades municipales, provinciales y nacionales. Hasta tanto los vínculos se establecían, fue necesario apelar a las redes de contactos institucionales, de vínculos personales, de socios y contrapartes.

El diálogo interinstitucional, el basarse en el conocimiento de la comunidad, de los barrios, de la población, pensar una acción solidaria más allá de la coyuntura poniendo en juego la solidaridad y la articulación fueron elementos distinguidos a lo largo de la ejecución de los proyectos.

Hubo territorios y sectores en situación de vulnerabilidad donde no se pudo cumplir la cuarentena. Si bien el desarrollo de la pandemia fue gradual, pero constante en cada localidad, en cada provincia, logró una variación importante mes a mes, lo que obligó a obtener una mayor percepción frente a la amenaza del virus Sars-Cov-2 y de su peligrosidad en el territorio. Más allá de esto, en algunas zonas (barrios en las grandes ciudades) fue muy complejo que las personas pudieran hacer su cuarentena dado que no tenían cubiertos sus ingresos económicos (principalmente trabajadores informales, emprendimientos, personal doméstico): En muchos casos los obligó a salir a buscar alternativas para su sustento; en otros casos, algunas organizaciones continuaron con su labor e incrementaron sus servicios y no cerraron sus puertas ni hicieron cuarentena. Este caso pertenece, como ya hemos mencionado, al conjunto de adaptaciones que a lo largo del presente documento exploraremos. En algunos lugares la evidencia de las inequidades territoriales y la desigualdad estructural, en las que se montó el desarrollo de la pandemia, impedían a la población la efectividad del acceso a derechos básicos de salud, de educación, de empleo, de seguridad entre otros.

El carácter de trabajo territorial de las organizaciones, su compromiso y sus capacidades facilitó el desarrollo de los proyectos de respuesta

a la emergencia por el Covid-19, a un costo importante en términos de esfuerzos adicionales que su personal, su voluntariado, sus trabajadores comunitarios, sus miembros vinculados a los temas de diaconía tuvieron que realizar. Así, fueron declarados personal esencial al momento de la extensión de los permisos de circulación para utilizar el transporte público.

Otro aspecto a destacar, desde la perspectiva territorial, es la percepción de la pandemia en el ámbito rural. Para los pequeños productores y parte de la población indígena, el riesgo estaba en acercarse a la ciudad, al pueblo en donde existía mayor concentración de personas. En tal sentido, vivir en lugares amplios, cercanos a la naturaleza y con pocos habitantes facilitó las relaciones interpersonales, con menos situación de encierro como parte del proceso de cuarentena.

En los liderazgos de las organizaciones, las redes, las iglesias, de los grupos comunitarios, hay memoria¹⁴ de crisis o de otro tipo de emergencias en los territorios; aspecto que, sin ser un conocimiento sistematizado y/o validado, fue un gran valor diferencial para poder enfrentar una situación y un contexto similar a otros, con la diferencia en las restricciones para la movilización, el impacto psicosocial y la percepción del riesgo frente a “una amenaza invisible”. Esta memoria colaboró en identificar las principales acciones en términos organizativos y permitió tener un cierto reflejo de anticipación, de lectura de contexto y adaptación, aunque en su gran mayoría la perspectiva de las organizaciones era que este fenómeno “iba a durar menos”.

Ensayo y error caracterizan estos tiempos, en lo público y en lo privado, no hay una fórmula segura, predicativa sobre lo que ocurrirá, cuándo y cómo será. Esto ha requerido de mucha flexibilidad, cierta capacidad para aceptar la frustración de lo ocurrido y manejar las ansiedades, y tratar de avanzar con actitud positiva para poder atender los primeros efectos de la pandemia, haciendo ajustes casi diarios respecto de las actividades planificadas, ensayando nuevas formas para atender a la población de modo directo, realizar tareas de gestión y de pago a proveedores, de reuniones, de mecanismos de comercialización, de adecuación de proyectos, etc. Las palabras clave “Ensayo” junto con “error” han caracterizado el hacer en estos tiempos; aprender de lo que ocurría, de lo que no funcionaba y planteando alternativas a fuerza de creatividad. Pareciera que existe un capital de competencias institucionales, un conjunto de saberes que hay hecho una gran diferencia en la forma en que se logró dar respuesta efectiva para poder sortear la perspectiva del día a día.

Las mujeres han tenido un rol protagónico en los cuidados en la esfera pública-comunitaria y privada-familiar. Esto evidencia las desigualdades en términos de la igualdad de género, teniendo una clara conciencia por parte de las distintas organizaciones que la respuesta frente a esta crisis ha cargado sobre las mujeres su peso. Sobre todo, las trabajadoras comunitarias, las diaconisas, las voluntarias y militantes que no solo día tras días, o semana tras semana, brindaban apoyo a la población en su situación de vulnerabilidad, sino que además, al momen-

¹⁴ Existen experiencias previas que son parte de la memoria a la cual se recurrió para apalancar las actividades. Se pueden destacar la crisis de la hiperinflación (1989), las inundaciones en Chaco-Corrientes (1998), la crisis económica, política y social (2001-2002), las inundaciones de Santa Fe (2003 y 2007), los incendios forestales y las sequías recurrentes.

to de retornar a sus hogares, debían hacer las labores domésticas y el acompañamiento educativo a sus hijos e hijas con escolaridad virtual.

También en diferentes entrevistas surgió el tema del incremento de situaciones de violencia de género en las comunidades, donde los diferentes dispositivos de protección y apoyo a las víctimas de violencia no han funcionado. Por esto, las mujeres de las organizaciones tuvieron que apoyar, contener y orientar en estas situaciones. Esto da cuenta de la importancia de cuidar a quienes a quienes cuidan, aunque en este contexto es imperativo considerar y replantear algunas prácticas de cara al futuro, que la reconstrucción hacia una nueva realidad suponga.

Junto con lo anterior, claramente el ámbito del sostenimiento de la vida, del cuidado las mujeres, tienen históricamente un rol no reconocido (el cual refuerza las prácticas patriarcales) y que sus labores puestas en clave de la producción de servicios de cuidado dan cuenta cada vez con más evidencia de lo que se conoce como economía de cuidado, aspecto que será necesario explorar a futuro para poder cambiar algunas relaciones de desigualdad.

*Dios de toda esperanza,
camino y vida, libertad;*

*Dios de la mano tendida,
Dios sin prejuicios, sanidad.*

*Dios de los pueblos que sufren,
de quienes buscan dignidad,*

*// Dios de justicia y equidad,
abrazo tierno, fuerzas y paz. //*

*Dios de las fiestas, de los encuentros,
Dios de los panes, los peces, la sal.*

*Dios de los fuegos siempre encendidos
y de las mesas donde hay lugar,*

*Dios de quienes trabajan y luchan
por aquel mundo que invita a soñar,*

*danos hoy la pasión y la gracia
de seguirte, servirte y amar.*

**Canción “Dios de toda esperanza”, de
Gerardo Oberman y Horacio Vívares,
Red Create 2021**



Escuchar en Youtube

FE, SALUD Y TERRITORIO

Jesús tuvo una larga jornada militante compartiendo su proyecto liberador y se encarna en la vida de la comunidad para transformarla. El texto de Marcos 1:21-39 nos orienta sobre el territorio en el que debemos actuar, espacios y lugares donde se desarrollan la vida y la fe. Y hacia donde debe estar destinada la misión pastoral y profética de la comunidad de fe y los/as destinatarios preferenciales de su propuesta.

Jesús actúa en el TEMPLO, libera a una persona atormentada.

Jesús estaba interesado en la situación integral de cada ser humano: en sus sufrimientos, en las ideas y diseños de vida impuestos que lo atormentaban, en aquellas cosas que le impedían ser libre y espontáneo. Su palabra nos libera del odio y toda ideología dominante.

El templo debe ser punto de encuentro y de partida de toda comunidad de fe, un espacio para celebrar la vida –aún en contextos de muerte–, para fortalecer la espiritualidad popular y la dimensión política de la fe con la palabra.

Jesús actúa en la CASA, sana a una anciana enferma.

Jesús se acerca, la toma de la mano y la levanta. Un gesto tan simple hace el milagro de recuperar a esta mujer, que no solo recupera su salud, sino su capacidad de servicio.

La casa es el lugar entrañable para todo ser humano. Allí se comparten la mesa, el mate, el diálogo fraterno y los sueños del pueblo humilde y trabajador.

Jesús actúa en la CALLE, sana a una multitud de enfermos y atormentados.

En el tiempo de Jesús, los enfermos eran tenidos por malditos o poseídos por espíritus malos, de manera que eran alejados, excluidos y nadie se atrevía a acercarse a ellos. Jesús, al contrario, se entrega con amor y dedicación a su cuidado, siendo su servidor.

Diego Mendieta, Mesa de Coordinación de la Pastoral Social Evangélica



Impactos territoriales de la pandemia

Los desafíos institucionales

Los desafíos que tuvieron que enfrentar las distintas organizaciones han ido unidos a los impactos que la pandemia del Covid-19 iba generando en cada territorio, conforme la misma avanzaba. En tal sentido, se pueden observar la sensibilidad institucional frente a los cambios de contexto. Su consideración hace parte de un complejo paisaje que ha generado un mar de zozobras por lo cual transitarlo ha sido todo un arte para las organizaciones en las que, de una u otra manera, han sido atrasadas por todos los aspectos aquí enunciados.

En lo sanitario, al ritmo de los contagios en los territorios, en ocasiones generó dificultades en la gestión de los proyectos, dado que trabajadoras y trabajadores comunitarios, militantes, voluntarios y quienes hacen acciones de diaconía se han contagiado, lo que provocó detener las tareas, reorganizarlas, dado que, aun con protocolos, dentro de las organizaciones, algún contacto estrecho o un débil sistema de burbuja facilita el ingreso del virus a un territorio. También ha generado mayores temores y preocupaciones en el plano local, aunque el testimonio de lo realizado da cuenta de que pese a estos la valentía fue la principal característica, junto con la conciencia de la centralidad de la bioseguridad personal, organizacional y comunitaria.

Otros problemas comunitarios en las grandes ciudades ha sido el acceso a los servicios de salud (no Covid-19) por parte de la población. Ante esto, las personas se volcaban a los centros comunitarios a pedir ayuda y orientación, dado que son una referencia local. Así, en oca-

siones lograron una intermediación positiva.

Los indicadores macroeconómicos previos a la pandemia daban cuenta de que el país se encontraba en recesión, traducido en altos niveles de inflación (cerca del 40%) que golpea en los precios de los alimentos, los servicios esenciales de luz, gas, transporte, telefonía, junto con índices de desempleo que rondan los 2 dígitos (cerca del 11%) y la pobreza en crecimiento (cerca del 33%). En este marco se inició el desarrollo de la pandemia afectando la vida diaria al generar nuevas dificultades de comercialización de productos en la economía informal, pérdida de ingresos e incremento de precios de alimentos. En las comunidades donde los proyectos se ejecutaron, se observó que quienes realizaban actividades productivas se vieron seriamente afectados para comercializar sus servicios y productos; para lo cual, con el acompañamiento y el apoyo, los pequeños productores encontraron algunas alternativas como ya se describió.

El contexto en que se desarrollaron los proyectos es variado según cada localidad y el tiempo, en donde el incremento del desempleo, la pobreza y la indigencia trajeron aparejado una mayor demanda en los comedores comunitarios, la necesidad de armar o recrear merenderos o diseñar nuevos mecanismos de distribución de viandas alimentarias. El aislamiento social ha debilitado la participación desde una perspectiva clásica y ha generado tensiones cotidianas en donde se planteaba ¿salud o economía?, como si ambas no fueran necesarias

para la vida. Si bien el Estado nacional ha definido políticas de protección social en apoyo a los sectores de mayor vulnerabilidad a partir de fortalecer la Asignación Universal por Hijo (AUH) y generar el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), los recursos asignados no han sido suficientes dado que la inflación los licuó rápidamente, volviéndose un círculo vicioso en el cual los comedores comunitarios son parte de un esquema necesario para sostener estas estrategias de sobrevivencia. La fragilidad de la vida en estos contextos incrementa las diversas vulnerabilidades y agudiza otras, como expresión tangible de un modelo que no funciona para dar vida plena y en abundancia a las personas. Una muestra de esto es el constante incremento de la pobreza, en donde las infancias son cada vez más afectadas. Según estimaciones públicas y privadas, cerca del 60%¹⁵ de niños y niñas se encuentran en esta situación.

Este contexto de pobreza ha visibilizado una nueva dimensión en el amplio abanico de las desigualdades, vinculado al efectivo acceso al derecho a la educación. A lo largo de la cuarentena, el sistema educativo siguió funcionando, pero esta realidad mostró otro impacto de la pandemia: cerca del 20% del alumnado de las escuelas primarias tiene dificultades o imposibilidad de conectarse vía Internet y el 15% a nivel secundario. Esto varía en los diferentes territorios y genera la desconexión del sistema educativo, con lo cual la deserción escolar suma efectos no deseados de la pandemia.

En este contexto, los niveles de estrés, angustia y temores se hicieron presentes en

los territorios, evidenciados mucho más en los ámbitos urbanos que en los rurales, aunque su variación de porcentaje de concentración poblacional hace una diferencia sustancial; esto afectó tanto a la población como a quienes brindaban sus servicios. También fue posible observar situaciones de violencia de género y maltrato en los diferentes territorios, con lo cual todo lo relativo a los aspectos psicosociales adquirieron gran relevancia. Fue así que en los lugares en donde las organizaciones no encontraron respuesta estatal armaron algún tipo de dispositivo para poder contenerse y contener estas situaciones.

Las restricciones en la circulación y la movilidad fueron importantes obstáculos para el desarrollo de las actividades. Para poder realizarlas, los involucrados debieron acceder a un permiso especial de circulación (encuadrado en la categoría de esencial para la atención de comedores comunitarios). Por los aspectos federales del país, junto con la normativa federal, cada provincia estableció requisitos o medidas complementarias principalmente para cubrir los límites provinciales. Tal es el caso de la provincia de Formosa donde no era posible el ingreso o egreso de personas, con fuertes restricciones para el ingreso de mercaderías. Esto también influyó en la búsqueda de alternativas para hacer llegar los insumos de protección para la bioseguridad a los comedores, barrios, localidades. No solo el ingenio y la creatividad fueron necesarios sino establecer redes de confianza con proveedores locales, con transportistas y fleteros que se su-

¹⁵ Ver <https://www.unicef.org/argentina/comunicados-prensa/segunda-encuesta-rapida-pobreza#:~:text=Buenos%20Aires%2C%205%20de%20agosto%20de%202020.&text=Las%20nuevas%20proyecciones%20alertan%20que,alcanzar%-C3%ADa%20el%2062%2C9%25>

maron para ser parte central de la cadena de la logística necesaria.

Los aspectos tecnológicos fueron ganando terreno en la vida cotidiana. Esto permitió atender trámites, pagos a proveedores, empleados, cobros y comunicaciones; tareas que requirieron la adaptación no solo tecnológica sino también el desarrollo de nuevos aprendizajes institucionales a partir del uso de nuevas herramientas como Zoom, Instagram, Meet, Tik Tok, y profundizar el uso y el conocimiento de WhatsApp y Facebook. De igual manera hubo otros actores comunitarios y de la propia población atendida que también tuvieron que aprender y desarrollar nuevos saberes para poder transitar de la mejor manera posible los tiempos de cuarentena, con todas las dificultades de acceso a Internet y de los diferentes dispositivos tecnológicos.

En cuanto a los aspectos organizacionales, se tuvieron que desarrollar nuevas dinámicas de trabajo, de funcionamiento de los equipos, del trabajo en y desde el territorio. Aquí fue central la experiencia de los liderazgos respecto de otras crisis, fue un activo importante (memoria histórica) para poder comprender la necesidad de manejarse con flexibilidad y con capacidad para orientarse y resolver los desafíos de cada territorio y contexto. La crisis generada por la pandemia puso en evidencia tanto la solidez como la fragilidad de los sistemas de gestión institucional (cuentas bancarias, tecnología para el teletrabajo, comunicaciones, recursos, calificaciones del personal, logística). Además, tuvieron que considerar el cuidado de sus propias personas, de su propia gente que se encontraba en la primera línea de atención a la población en situación de vulnerabilidad.

La capacidad de lectura del contexto permitió, en algunos casos, anticiparse a situaciones más graves; la preparación y la respuesta rápida fueron variables, razón por la cual, el proceso de construcción de una reacción operativa fue diferente en cada caso. Considerando que estamos analizando los desafíos de organizaciones comunitarias que no tienen en su agenda la respuesta a emergencias, desastres y/o crisis, la acción generada, los tiempos, la forma y las metodologías fueron ampliamente más que aceptables y lograron los propósitos que se propusieron, más allá de los tecnicismos o normas humanitarias. Según las organizaciones internacionales especializadas, el futuro de la gestión de riesgo es y será con perspectiva comunitaria, con lo cual, la respuesta brindada por las organizaciones ha sido pertinente y oportuna.

Como en todo proceso de dinámica grupal, las cosas ocurren si existe liderazgo. En este caso fue un desafío interno para todas las organizaciones dado que requirió reforzar las formas de comunicación, de reorganización de las tareas, la readecuación de recursos y la movilización de recursos propios y la búsqueda de otros que podían complementar los existentes. Esta perspectiva responsable del liderazgo también consideró la articulación de diferentes liderazgos internos con perspectiva intergeneracional. Sosteniendo la misión desde las pantallas y acompañar la acción en el territorio, para quienes tuvieron que hacerlo así dadas las características del tamaño de la organización, en algunos casos implicó procesos de diálogo, de acuerdo interno, de una clara comprensión del momento, de los procesos no solo internos sino también de los ámbitos y espacios de coordinación, tanto de la gobernanza como de la gestión de las entidades.

Los liderazgos tuvieron una gran importancia en la reorientación de los recursos propios y del trabajo con fuentes locales, como así también las fuentes nacionales (principalmente a partir de organismos estatales) y, en algunos casos, las internacionales, con las que tuvieron que renegociar los apoyos para este contexto. De igual manera, la gestión de relaciones y vínculos institucionales fue importante ya que las organizaciones no frenaron su acción en el territorio y ante las diferentes situaciones pusieron el cuerpo, sus recursos y saberes al servicio para sostener los efectos más inmediatos de la pandemia. Los gobiernos nacionales, provinciales y municipales tienen un gran desafío al momento de gestionar una respuesta integral ante los efectos de la pandemia, la gobernanza en un contexto tan complejo, inédito, plagado de incertidumbres y recursos más que limitados. Estos problemas y desafíos de la gobernanza no son algo particular

de Argentina, sino que es un fenómeno global caracterizado por el permanente aumento de casos de contagio de Covid-19, aumento de muertes y demoras en la fabricación y distribución a nivel planetario.

En este contexto existe una revalorización del rol del Estado, sin desconocer las dificultades por las que el país atraviesa, el mismo debe ser un garante de los derechos humanos de la población. Con críticas y coincidencias, el reclamo para que permita el acceso a derechos, a recursos y a cambios de condiciones estructurales aún no se convierten en estrategias de incidencia frente al Estado. Hay un conjunto de coincidencias respecto de la existencia de cierto retroceso en materia de derechos humanos ocurrido en los últimos años, que han generado un marco de mayores necesidades de acceso a los mismos y la efectivización frente a la vulneración de estos.



Entrega de kit de bioseguridad. SEHAS, Córdoba

Las diferentes organizaciones apoyadas han desarrollado prácticas interesantes. En esta ocasión pondremos foco en algunas que, por su originalidad o innovación, permiten pensar, reflexionar, aprender, y que poseen algunas condiciones metodológicas de ser replicadas en función del contexto, de la institucionalidad y los actores intervinientes.

De estas buenas prácticas se puede aprender tanto de su proceso como de su resultado y producto final. A continuación se presentarán diferentes casos institucionales de quienes han sido los y las protagonistas centrales de la acción territorial.



IEMA, Distrito Oeste. Buenos Aires



Pastoral Social Evangélica. Buenos Aires

4 Buenas prácticas

Algunas claves y pistas para alimentar las esperanzas

IEMA - Iglesia Evangélica Metodista

Argentina - 10 CENTROS COMUNITARIOS

CABA: Almagro, La Boca, Constitución, Flores.

GBA: Avellaneda (Dock Sud), Ingeniero Budge, Villa Diamante, Morón, Villa Amelia.

Córdoba: Alta Córdoba, H. Yrigoyen, Cerro de las Rosas, Centro, San Roque, Alta Córdoba.

Santa Fe: Rosario, Granadero Baigorria, Villa Constitución.

Mendoza: Patrón Santiago.

Red Andando - Centro Comunitario de

Educación Popular - 16 CENTROS COMUNITARIOS

GBA: Moreno.

Coordinadora de Jardines Maternales de

La Matanza - 10 CENTROS COMUNITARIOS

GBA: La Matanza.

Red de Apoyo Escolar y Educación

Complementaria - 14 CENTROS COMUNITARIOS

GBA: Olivos, Tigre, Moreno, José C. Paz, San Fernando.

CABA:

SEHAS - Servicio Habitacional y de Acción

Social - 14 CENTROS COMUNITARIOS

Córdoba: Córdoba Capital.

CABA: Monte Castro.

GBA: Malvinas Argentinas.

Red El Encuentro

15 CENTROS COMUNITARIOS

GBA: José C. Paz, Moreno, San Miguel, Malvinas Argentinas.

Mesa de Referentes El Bananal

1 CENTRO COMUNITARIO

Jujuy: Yuto

Red del Colectivo de a Pie

11 CENTROS COMUNITARIOS

GBA: Quilmes, Florencio Varela, Berazategui.

MEDH Regionales Santa Fe y Rosario

2 CENTROS COMUNITARIOS

Santa Fe: Rosario (Barrio Fisherton), Santa Fe Ciudad: Barrio Barranquitas, Hogar Juanito Laguna, Fortín Olmos (localidad del norte de la provincia de Santa Fe).

INCUPO - Instituto de Cultura Popular

16 CENTROS COMUNITARIOS

Santa Fe: Villa Ocampo (Asociación Obreros del Surco), Pje. Las Taperitas, Lanteri (Asociación Huellas de mi Tierra), Romang, El Gusano (Asociación Vida en Libertad).

Corrientes: Virasoro, Colonia Liebig, Ituzaingó, Goya, Bella Vista, Itatí, Capital, Empedrado, Saladas, Caa Cati, Esquina, Santo Tomé, San Roque/ En todas estas localidades hay ferias francas, miembros de la Asociación Provincial de Ferias Francas de Corrientes y Corrientes Capital Cooperativa Ivy Maraney.

Chaco: Quitilipi, Saenz Peña, Tres Isletas, Castelli, Campo Largo, Corzuela, Charata, Santa Silvina, Villa Ángela, General Pinedo, San Martín, Presidencia de la Plaza, General Vedia, Las Palmas y La Leonesa. En todas estas localidades hay ferias asociadas a la Asociación Civil Ferias Francas de Chaco.

Formosa: Villa 213 (Asociación La Floresta y Colonias Vecinas/ Feria Villa 213), El Colorado (Asociación Feriantes de El Colorado, Grupo de Mujeres), y Villafañe (Mundo de colores y Asociación de Pequeños Productores de Villafañe).

Santiago del Estero: Añatuya (MEZAT – Mesa Zonal de Tierras, Corrientes Unidas)/ Campo Nuevo, Lote 4, Campo Medina, Toldería, San Lorenzo, El Tabacal.

Pastoral Social Evangélica

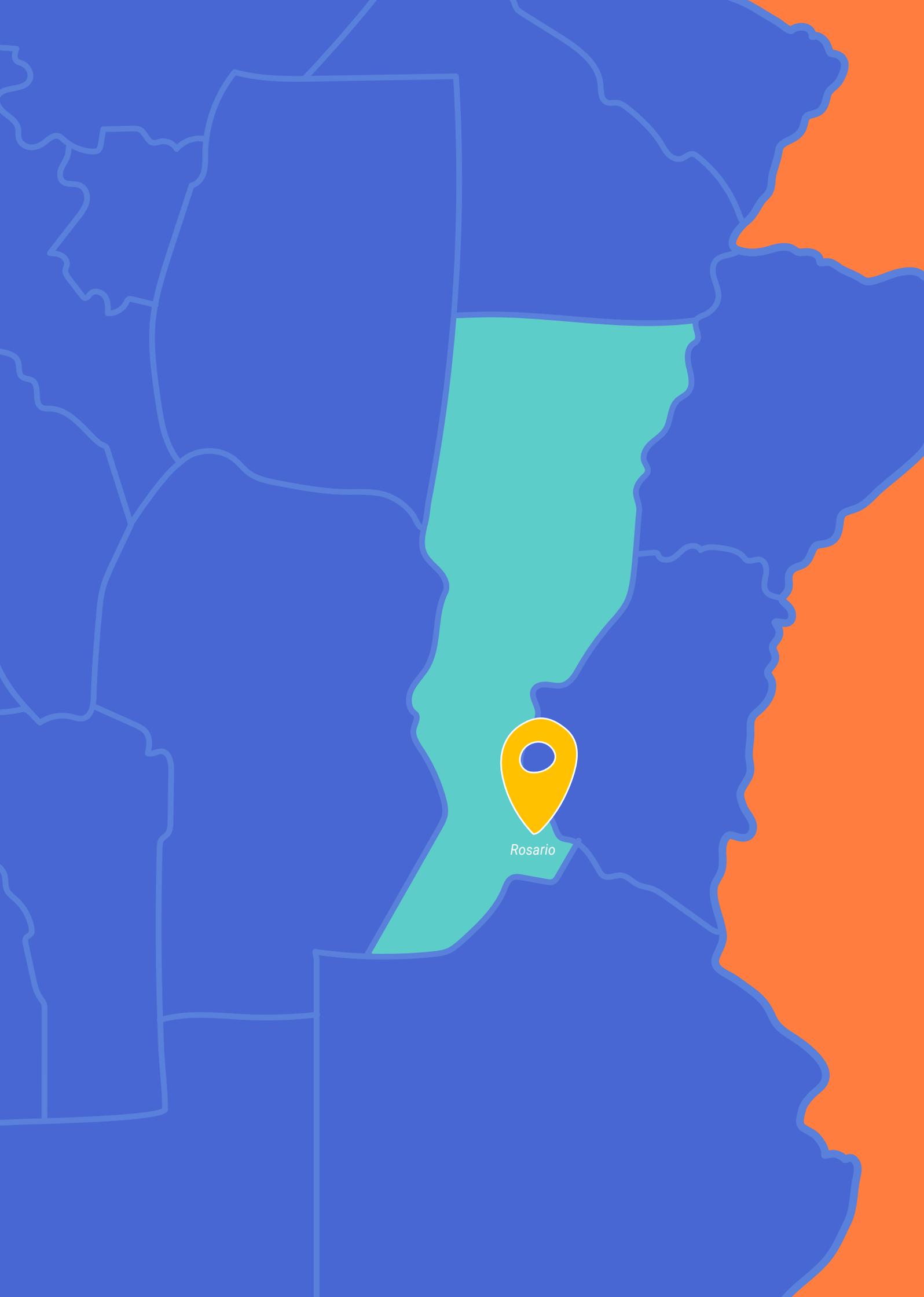
10 CENTROS COMUNITARIOS

CABA: Barracas, Liniers/Mataderos, Floresta.

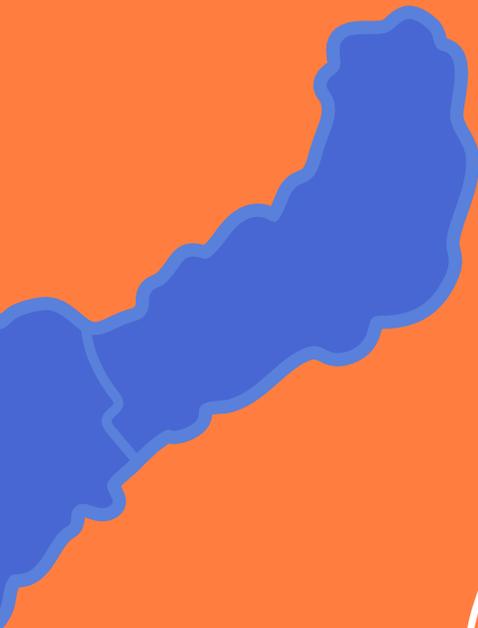
GBA: Tres de Febrero, San Isidro.

Provincia de Buenos Aires: Mar del Plata, Azul.

Santa Fe: Rosario.



Rosario



Identificación de los más vulnerables de la pandemia

Movimiento Ecuménico de Derechos Humanos (MEDH) Regional Rosario

Viandas para personas con diabetes

Alejandro Ramírez y Gonzalo Ghio (MEDH Rosario)

En el proceso de identificación de los proyectos de respuesta se detectó una población con una característica adicional de vulnerabilidad y que requería considerar elementos diferenciales en temas nutricionales por ser población de riesgo. Es el caso de las personas diabéticas.

Como cada marzo, en 2020, en “La Casita”, espacio de trabajo territorial que el MEDH de la regional Rosario tiene en una de las barriadas, se pensaba en iniciar las actividades del año. ¿Cómo organizar el Centro de Día? ¿Cómo hacer la fiesta de inicio?, ya que quienes trabajamos allí lo hacemos en forma voluntaria y, por lo tanto, dependemos de nuestras situaciones personales.

Estábamos empezando a reunirnos para limpiar y acondicionar el lugar luego del receso estival y apareció la palabra “pandemia”, solo escuchada en alguna película de ciencia ficción, una enfermedad que parecía lejana, de pronto se convertía en algo real en nuestro país.

La seriedad del mensaje desde los actores gubernamentales no dejaba lugar a dudas. Debíamos esperar para comenzar las actividades. Primero, unas semanas; luego lo que todos sabemos: entró en vigencia el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. Las semanas se convirtieron en meses. No tardamos en percibir que el golpe en el aspecto económico era una realidad concreta en el territorio, mucho más que una cuestión abstracta parte de un análisis general.

La economía a nivel de las clases populares, familias y vecinos se resentía porque las fábricas

podían parar sus máquinas; las clases altas tenían para unas vacaciones forzadas; las clases medias resistirían también por algún tiempo. Pero, ¿Qué pasaba con el inmenso grupo de trabajadoras y trabajadores de la economía informal, que no gozaban de ningún tipo de protección social? ¿Qué iba a pasar con los trabajadores que dependían de la venta ambulante, las changas o de la recolección urbana? Todas las familias que hasta ahora mantenían economías de subsistencia, quedarían en situaciones de extrema vulnerabilidad.

En el extremo oeste de Rosario, en el barrio Fisherton “pobre” (como se autodenominaron desde las asambleas de 2001), donde está “La Casita” del MEDH, la situación para personas con diabetes nómica se comenzaba a agudizar. La desocupación o imposibilidad de ejercer las tareas cotidianas de subsistencia dejaban a miles de familias en situación crítica. Todo paraba. Pero como en 2001, en los barrios surge la fuerza de la solidaridad, de la unión ante los problemas comunes: el plato de comida entre otros.

Así empezaron a surgir hogares en donde la familia se organizaba con los vecinos y preparaban comida para repartir. Solidaridades que, en algunos casos, eran la continuidad de las reuniones en los clubes de fútbol, la escuela, o de largos procesos de organización y asamblearios que hunden sus raíces en la reconstrucción democrática y reviven durante la crisis del 2021. Por otro lado, algunas organizaciones no gubernamentales y otras religiosas, empezaron a implementar o reforzar comedores y merenderos.

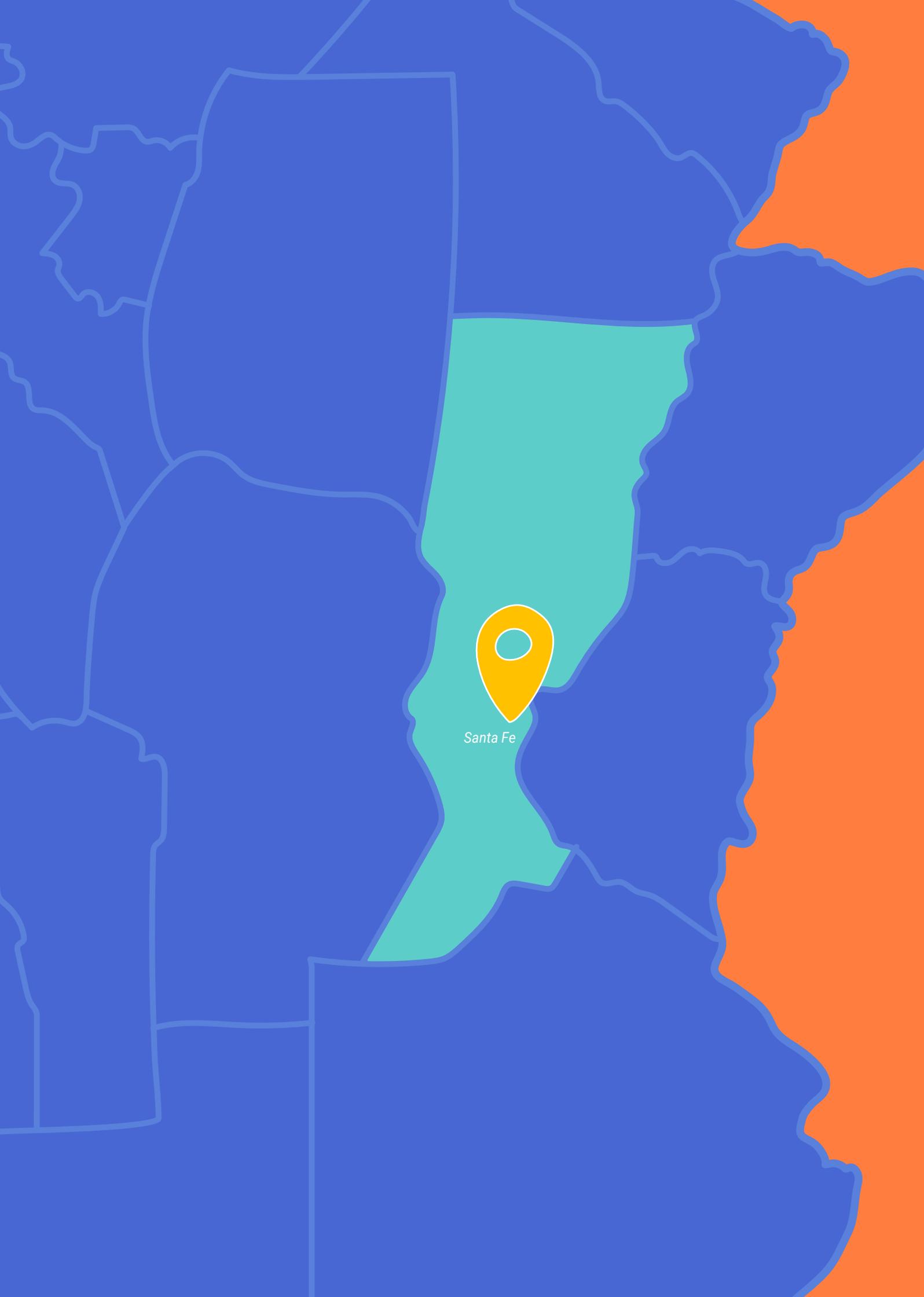
En ese contexto surge la posibilidad de generar una articulación con CREAS, presentando un proyecto para acompañar la emergencia alimentaria en el contexto de pandemia. Supimos a dónde destinaríamos esa ayuda. “La Casita” nunca ha tenido la intención de ser un comedor o merendero, su lógica es el espacio para las actividades de niños, jóvenes y adultos con la estrategia de la educación popular, donde el conocimiento es una construcción colectiva a partir del intercambio de distintos saberes.

Entramos en contacto con las familias y referentes sociales que desarrollaban tareas asistenciales en el barrio, sobre todo en lo que tenía que ver con lo alimentario y participaban en la mesa barrial “7 de Septiembre”. “La Casita” es un espacio reconocido por el barrio hace muchos años; está integrado por vecinos, vecinas, chicas y chicos del barrio, así como estudiantes universitarios, militantes del MEDH, amigas y amigos comprometidos con los DDHH. Hace tiempo formamos parte de la dinámica del “7 de Septiembre” como un actor organizado más y, por ende, nuestras intervenciones son lo más horizontales posible, en diálogo con las y los vecinos, y dentro de ese espíritu se encuadra y ejecuta cualquier tipo de aporte al trabajo de las organizaciones sociales. Hablando con las vecinas pudimos ver que no se conseguía carne, verduras, frutas; los alimentos más costosos.

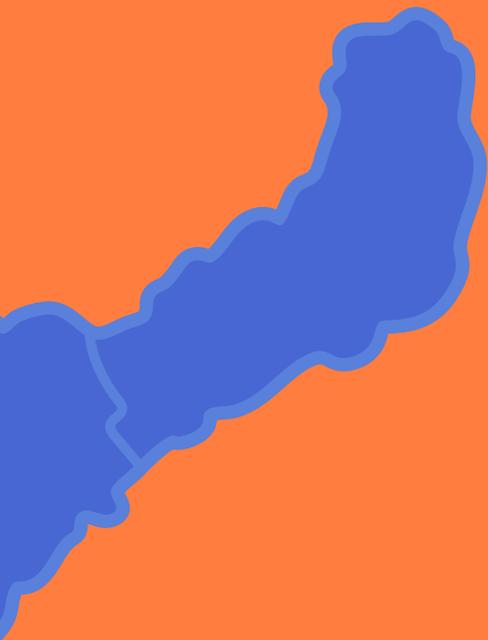
En ese camino nos encontramos con la ONG “Aprender juntas es mejor”, cuya referente “La Negra” Claudia visibilizó una población que en medio de las urgencias y la crisis alimentaria quedaba doblemente aislada. Ella estaba organizando una de las ollas populares en el barrio y detectó que las personas diabéticas no podían consumir lo que se brindaba. La “Negra” se acercó a uno de los Centros de Salud del barrio y se puso en contacto con los médicos. Empezaron a preparar viandas para una decena de personas con diabetes que, en medio del aislamiento, por razones económicas o por las restricciones, no tenían acceso a alimentos adecuados para su salud.

Elles deben comer poco, evitar las carnes rojas, priorizar el pollo, el pescado, y verduras de hoja verde y granos. Para personas sin cobertura social, y en el contexto de vulnerabilidad, algunas patologías se agudizan por la falta de recursos y acceso a la salud. Entendimos que apoyar a esta ONG y a esta población era primordial. Como cuenta Claudia, “surgió todo esto de estar en grupo, en redes y entendiendo que entre todos podemos salir adelante”.

Fue un trabajo en red, con organizaciones de derechos humanos y visión ecuménica como el MEDH, con ONG, familias, centros de Salud e intentando que nadie quede afuera. Ese fue el intento y el aporte de CREAS estuvo allí presente.

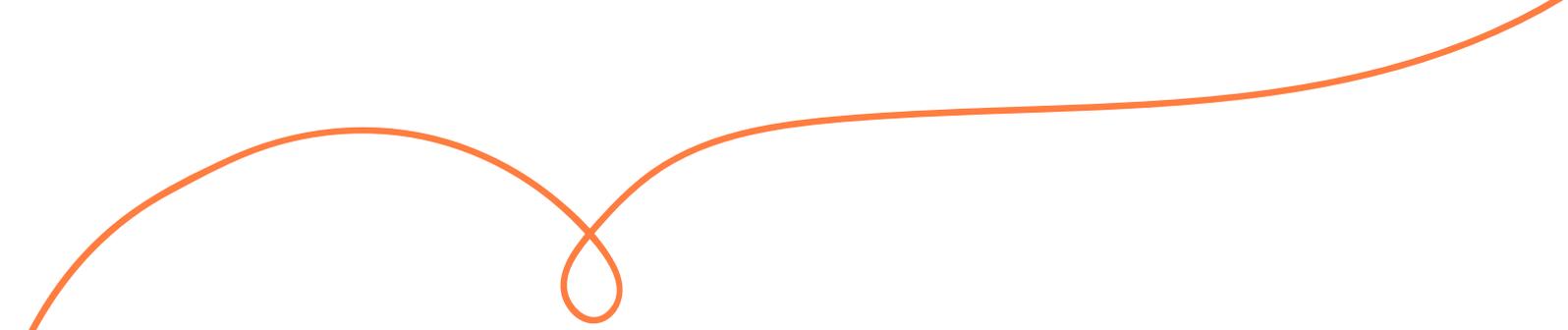


Santa Fe



Acciones de solidaridad: un foco en las infancias

Movimiento Ecuménico
de Derechos Humanos (MEDH)
Regional Sant Fe



Acciones históricas de solidaridad y respuesta frente al COVID-19

MEDH Santa Fe, como parte del proceso de trabajo, diseñaron un protocolo para atender las necesidades psicosociales de niños y niñas en contextos de encierro, a partir de considerar la necesidad de salidas para combatir el estrés adicional generado por la cuarentena estricta.

Presentación del MEDH Regional Santa Fe

La Regional del MEDH Santa Fe se creó en el mes de agosto del año 1983 cuando transcurrían los últimos meses de la dictadura cívico-militar y se abría el proceso electoral que llevaría a Raúl Alfonsín a la presidencia. Su nacimiento obedeció a una necesidad manifiesta de inquietudes de distintos grupos de iglesias protestantes, fieles católicos, presos políticos liberados y familiares de desaparecidos, muchos de ellos creyentes y no creyentes, que abrazaron los postulados del ecumenismo ejemplarizador de sus tres co-presidentes y la amplia visión de desarrollar el MEDH hacia el interior de la Argentina, con un afán profundamente federal. Edith Bottini y Enrique Pochat leyeron aquella clara misión estratégica y su mandato en llevarlo a buen puerto y dieron los pasos organizativos y de participación democrática, con una convicción inmensa y humilde por sus características de máximo respeto a lo que iba naciendo sin abortar ningún proceso del desarrollo particular de cada regional que se fue conformando; sus impulsos, aún nos guían.

A lo largo de nuestra historia hemos tomado inicialmente la asistencia a las víctimas del Terrorismo de Estado, tan temprano como la integración en 1984 de la CONADEP provincial y la lucha por Memoria, Verdad y Justicia, que comprende tanto

los juicios a los genocidas que se iniciaron con sus reaperturas en el 2007, como el trabajo permanente de educación y concientización sobre los derechos humanos de ayer y de hoy, en ámbitos comunitarios, religiosos, educativos, gremiales, culturales y políticos, entre otros. Nos hemos constituido como querellantes en diferentes causas en nuestra ciudad. Una de las más importantes es la del llamado Campo San Pedro, que ha sido el primer campo militar en el que se encontraron restos de desaparecidos y en el cual aún continúan las búsquedas al comprobarse que funcionó como un centro clandestino de exterminio y enterramiento.

A partir de la continuidad de la violación a los derechos humanos en los distintos gobiernos democráticos, en nuestra labor incorporamos la defensa de los derechos de niñas, niños y adolescentes (con hogares de asistencia, acompañamiento, apoyo legal, actividades de promoción de derechos en diferentes ámbitos), la lucha contra el gatillo fácil y la represión judicial, contra los despidos y el desempleo abierta en la década de 1990 con el menemismo.

También en esa época abrimos el programa de asistencia humanitaria a los primeros enfermos de HIV-SIDA de nuestra ciudad, luchando contra la discriminación y la ignorancia.

Participamos en la recuperación de la identidad de niños desaparecidos y en investigaciones sobre crímenes de lesa humanidad. Acompañamos los pedidos por justicia ante los asesinatos del 19 y 20 de diciembre del 2001 en Rosario y la ciudad

capital de Santa Fe, siendo nuestra provincia la que tuvo la mayor cantidad de víctimas asesinadas por las órdenes emanadas del entonces gobernador Carlos Alberto Reutemann, hecho repetido por su manifiesta incapacidad ante el crimen hídrico del 2003 con un total de 158 muertos en dichas inundaciones. Llevamos adelante la primera causa penal que abarcó al gobierno provincial, municipal, ministros y representantes ejecutivos. La causa tiene ya dos fallos favorables en primera y segunda instancia. Han pasado 18 años y seguimos luchando contra la impunidad política, unas de las lacras más dañinas de los años que llevamos de democracia desde 1983. Así también hemos llevado adelante el acompañamiento y la participación en la justicia, en diferentes casos de femicidios, muchos de ellos de adolescentes, producidos en distintos lugares del interior de la provincia, en particular con niñas y mujeres en situación de extrema pobreza y vulnerabilidad.

La pandemia agudizó las condiciones de salud y de vida de los sectores más vulnerables. Se incrementaron los casos de violencia de género y de homicidios. La mayoría producidos en los barrios pobres de la zona oeste y norte de la ciudad, y en el norte de la provincia. El aumento de la desocupación y del costo de la vida, el incremento del trabajo infantil en zonas rurales, la suspensión de las clases y la consiguiente deserción de gran cantidad de niños y adolescentes, nos llevaron a ampliar nuestras acciones en el acompañamiento y asistencia de estas realidades en sus territorios, con especial énfasis en las poblaciones más pobres: niñas, niños, adolescentes, mujeres y discapacitados. Labor que hemos podido realizar, en gran parte, por el apoyo de CREAS junto con la activación de las redes que construimos en todos estos años y se pusieron en funcionamiento para llegar a los más necesitados.

La atención a la emergencia se ha centrado en el acompañamiento a familias provenientes de sectores vulnerables, con el aporte de alimentos y productos de higiene y limpieza; con la asistencia legal en casos de detenciones ilegales y de femicidios (particularmente tres casos del interior de la provincia, Fortín Olmos, Reconquista y Hersilia); sin descuidar el apoyo alimentario, de salud y educativo, a la comunidad de un barrio de la ciudad de Santa Fe (salita de la Iglesia Metodista) ubicado en el barrio Barranquitas, en el oeste de nuestra ciudad.

También en la ciudad de Santa Fe hemos contribuido a sostener el Hogar Juanito Laguna en donde viven 18 niñas, niño y adolescentes, (provenientes de la toda la provincia) y que han sido separada/os de sus familias por ser víctimas de violaciones a sus derechos. La contribución ha sido con alimentos, artículos de limpieza y elementos de protección de la salud, lo que ha significado una mejora en su calidad de vida. La colaboración recibida ha permitido reforzar la dieta alimentaria de todos los convivientes y de una madre adolescente y la de su bebé.

Las situaciones hasta aquí mencionadas nos han exigido realizar adaptaciones, como por ejemplo: implementar las medidas de protección (protocolos); rediseñar los circuitos de llegada y reparto de ayudas por el aumento de casos, la afectación y el aislamiento de voluntarios, colaboradores, y/o familias, por el cerramiento de la entrada a algunas localidades, por la no circulación de medios de transporte interurbanos, y por los problemas de violencia extrema en determinados barrios. También nos movilizaron a diseñar iniciativas y propuestas como la que presentamos a continuación.

Propuesta de Protocolo de salidas para niñas, niños y adolescentes institucionalizados del Hogar Juanito Laguna, Santa Fe, año 2020

En la ciudad de Santa Fe llevamos más de 70 días de cuarenta y cumplimiento estricto del aislamiento preventivo, social y obligatorio, fijado por el gobierno nacional y provincial a partir de la pandemia por Covid-19. En el Hogar Juanito Laguna conviven 14 niñas, niños y adolescentes que han sido separados de sus familias de origen por haber sido víctimas de violaciones a sus más elementales derechos.

Los procesos de adaptación de cada una/o de ella/os, difieren según las historias y vivencias particulares, las edades, el tiempo transcurrido desde que fue tomada la medida de excepción y los lugares por donde han transitado hasta llegar a nuestro Hogar, entre otras cuestiones.

Salvo el bebé, que es hijo de una de las adolescentes alojadas, toda/os ella/os, antes de la cuarentena, tenían su rutina organizada alrededor de la asistencia a la escuela, la participación en actividades extra-escolares, actividades recreativas, en encuentros de vinculación con familiares (algunos de ellos), así también como en la asistencia a los espacios terapéuticos, la atención de salud, la realización de trámites y compras.

Todas estas ocupaciones se suspendieron a partir de la cuarentena. Algunas de ellas se reordenaron, como las tareas escolares. Otras se van retomando gradualmente, como las asistencias a espacios terapéuticos y la atención de la salud.

La pandemia constituye un tremendo desafío para la humanidad. Las desigualdades y las afectaciones en los derechos humanos impactan con mayor fuerza y a largo plazo en poblaciones de mayor vulnerabilidad, como niñas, niños y adolescentes.

Consideramos que no podemos resignarnos a que las niñas y niños sean las “víctimas ocultas del coronavirus”, como se está diciendo en estos días.

La CIDH (2020) ha instado a priorizar el interés superior de niñas, niños y adolescentes frente a la pandemia, en particular de quienes no cuentan con cuidados familiares, que están en situación de calle, en condición de pobreza, en centros de privación de la libertad y quienes se encuentran en instituciones de cuidado.

De allí que dado el tiempo transcurrido en estas condiciones, atentos a la necesidad y el derecho elemental de poder salir a la calle para paseos de tipo recreativos, y evaluando las posibles consecuencias que la prolongación de esta situación puede acarrear en la salud integral de la/os niñas, niños y adolescentes alojados en nuestro hogar,

hemos elaborado la siguiente propuesta. Apoyados en una de las recomendaciones del Comité Internacional de Derechos del Niño que propone explorar soluciones alternativas y creativas para que los niños, niñas y adolescentes disfruten de sus derechos de descanso, ocio, recreación y actividades culturales y artísticas.

Propuesta de salidas recreativas

Comenzar en el mes de junio con salidas recreativas que tendrán las siguientes características:

- Los niños, niñas y adolescentes saldrán a su paseo diario acompañados siempre por una persona adulta responsable que cumple funciones de educador en el Hogar. Como máximo, el adulto podrá salir con tres niños.
- Las salidas serán de regularidad diaria, de 1hs de duración cada una.
- Se realizarán en horarios de la siesta (por la presencia del sol y menor circulación). Horario tentativo: de 14h a 15h y de 15h. a 16h., siempre que el clima lo permita.
- Los recorridos se harán por los espacios públicos y espacios verdes circundantes a la ubicación del Hogar.
- Las salidas serán preparadas previamente para garantizar el cumplimiento de las medidas de seguridad e higiene: lavado de manos antes y después, uso de tapabocas/barbijos, distancia física, no llevar ni tocar ningún objeto que haya en el recorrido.
- Otro aspecto de la preparación incluirá explicar “las normas del juego”, que no se pueden relacionar ni tocar con otros niños y personas. Se realizarán prácticas previas de todas las medidas preventivas a modo de juego. Se aclararán todas las dudas e inquietudes para no generar falsas expectativas, como que verán a sus amigos y amigas o que van a poder ir a sitios o hacer cosas que no están permitidas.
- Posteriormente a cada ronda de salida diaria, se realizará una evaluación con las niñas, niños y adolescentes para recoger el resultado de la experiencia para cada uno, así también como para detectar problemas, buscar soluciones y avanzar en el proceso de construcción colectiva de criterios.

La Propuesta fue presentada a la Subsecretaría de Niñez, Adolescencia y Familia de la provincia de Santa Fe para su aprobación.



Villa Siburu · Córdoba Capital



Pancita llena, corazón contento. Villa Siburu, Córdoba. SEHAS



Comedor Pluricolor. Villa Siburu, Córdoba. SEHAS

Buenas prácticas saludables

Servicio Habitacional y de Acción
Social (SEHAS)
Córdoba

Recetario comunitario

Laura Tello (Espacio Comunitario Pluricolor), Romina Barcia (Comedor Pancitas felices), Lizci Naya (Espacio Cultural Agustín Tosco), Claudia Tello (Club Villa Siburu), con el acompañamiento técnico de Juvenal Fuentes (SEHAS)

SEHAS Córdoba, en articulación con los comedores comunitarios y profesionales de la nutrición generaron un recetario comunitario para tener una dieta saludable, aún en la crisis generada por la pandemia, junto con la promoción de otra agenda de prácticas saludables en organizaciones poco tradicionales como un club deportivo.

El 20 de marzo de 2020 el mundo se detuvo para las organizaciones populares de Argentina y comenzamos a transitar la pandemia de Covid-19, una de las páginas más inciertas y angustiantes de nuestra historia.

Más allá de la incertidumbre, el miedo y la improvisación de los Estados, las organizaciones comunitarias en abril comenzamos a hacer algo, lo mínimo, dar de comer. Porque las restricciones y medidas de cuidado llevaron a una situación de extrema vulnerabilidad a los sectores populares. Y como en cada crisis, en Argentina, las organizaciones populares somos la primera línea. En este caso, enfrentar las consecuencias de la pandemia.

En Villa Siburu: el Club Atlético Central de Villa Siburu, el espacio cultural Agustín Tosco, el espacio comunitario Pluricolor y el comedor Pancitas Felices, abrimos para cocinar y dar comida caliente a 220 familias. Y desarrollar estrategias de cuidados comunitarios, distribuyendo información de calidad y sanitizantes a los vecinos que buscaban comida.

El comienzo fue difícil, se armaron protocolos para cuidar a las que cocinaban, a las que entregaban la comida, a los que buscaban comida y para llevarles la comida a quienes no podían buscarla.

En mayo armamos una mesa de articulación de comedores populares de Villa Siburu. Lo primero a coordinar fue una agenda de trabajo y colaboración para garantizar una cena caliente, diaria, a las 220 familias que asistíamos (1320 raciones semanales).

A partir de la articulación con SEHAS empezamos a pensar en la calidad de los alimentos, los modos de preparación y los cuidados comunitarios. Nos capacitamos en situaciones de crisis y en cuidados sanitarios, empezamos a trabajar con una nutricionista quien nos formó y capacitó en alimentación saludable y calidad nutricional.

A la Mesa se le planteó el primer desafío: salir de los guisos y cocinar de otro modo en los comedores. Para eso fue necesario capacitarnos. Después de la formación en nutrición y cocina saludable, comenzamos a preparar recetas que incluían verduras y huevos orgánicos, lácteos, variedades de carnes y legumbres.

Las recetas eran el modo de registrar y pasarnos entre los comedores saberes para replicar. Así un comedor exploró la ensalada de legumbres, el otro las torrijas de acelga con arroz primave-

ra y otro las hamburguesas de lentejas. Era una forma concreta de llevar a la práctica los aprendizajes y de sistematizar nuestra experiencia.

La devolución de las familias fue muy buena. No podían creer porqué cocinábamos cosas tan ricas y elaboradas. Las familias empezaron a llevar legumbres y alimentos que recibían en los módulos de alimentos distribuidos por el gobierno, a modo de donación y contribución a los espacios, porque en general no sabían cómo cocinarlos.

En una reunión de la Mesa se planteó la situación. El nuevo desafío fue cómo hacer para que las familias también pudieran hacer la transición del guiso a una alimentación saludable, variada y sin incrementar los costos. Surgió la idea de armar un recetario de alimentación saludable de los comedores populares de Villa Siburu.

El recetario fue una forma original de sistematizar la experiencia y una oportunidad para que las familias conozcan la de la Mesa de comedores populares. Por eso en el recetario cada

organización cuenta porque “hoy” funciona como comedor, luego comparte sus recetas, una tradicional y una receta saludable y en el espacio común compartimos los aprendizajes de las capacitaciones.

El proceso de elaboración del recetario fue de dos meses. A fines de noviembre estaba listo pero decidimos esperar para compartirlo con las familias, como regalo de Navidad. Esto nos llevó a pensar que en Navidad sería importante para las familias cenar y compartir en casa. Entonces nos pusimos de acuerdo para entregar a cada familia los alimentos necesarios para una cena navideña y el pollo a la cordobesa fue la receta elegida.

El 24 de diciembre del 2020 entregamos a familia de Villa Siburu una caja con los ingredientes y un sobre con una tarjeta de Navidad y el Recetario Popular. La idea fue compartir con las familias la experiencia de 4 organizaciones de su comunidad, que más allá del miedo, el dolor y la tristeza pudieron construir alternativas y garantizar derechos.



[Ver el Recetario](#)



Reconquista



Feria Chaco. INCUPO



Entrega de elementos de higiene. Santa Fé, INCUPO



Proyectos INCUPO - CREAS



Entrega de gallinas. Campo Nuevo, Chaco.

Pequeños productores y los desafíos de la comercialización en Pandemia

Instituto de Cultura Popular (INCUPO)

Estrategias de comercialización

INCUPO promovió nuevas estrategias de comercialización (nuevos clientes institucionales y venta de bolsones como innovación para los productores agroecológicos) en base al uso de la tecnología con productores en sectores rurales y feriantes.

De igual modo realizaron un proceso de sensibilización y capacitación en bioseguridad para la población indígena, considerando los aspectos interculturales junto con el acceso a la tecnología por parte de esta población.

Fortalecimiento del Abastecimiento Alimentario en Contexto de Covid-19

En el marco de la emergencia sanitaria, organizaciones de la Agricultura Familiar y del Noreste recibirán apoyo para el abastecimiento local de alimentos. Con el apoyo del Centro Regional Ecuaméxico de Asesoría y Servicio (CREAS), una institución latinoamericana de cooperación cristiana, el Instituto de Cultura Popular (INCUPO), junto a 14 organizaciones campesinas de cinco provincias comienza a implementar un proyecto para el fortalecimiento del abastecimiento local de alimentos saludables en tiempos de pandemia por el coronavirus.

El 20 de marzo de 2020 fue decretado el aislamiento social, preventivo y obligatorio como medida para frenar la propagación del virus Covid-19, ya que las principales vías de transmisión son por contacto con personas infectadas o con superficies u objetos contaminados.

En este contexto, se vio comprometida la comercialización y distribución de alimentos de las ferias y con grandes diferencias según las provincias, ciudades y pueblos, las autoridades locales llegaron a suspender por completo el funcionamiento de algunas las ferias.

En algunos casos, las familias se vieron imposibilitadas de vender su producción por estas restricciones y también por los cuidados individuales en el caso de pertenencia a grupos catalogados “de riesgo”.

Surgió entonces la necesidad de brindar un apoyo inmediato a esas familias, con insumos para la sanitización, para la distribución de bolsones a domicilio, y también visibilizar la oferta de producción local a los consumidores brindando información por distintos medios, acerca de los regímenes, modalidades y lugares de venta de producción.

En este movimiento sostenido de acercar al gran público información seria y responsable, que permita a los consumidores orientar sus decisiones de compra, a la vez que apoya la organización de los productores y feriantes, es que tomó la decisión de realizar una acción de ayuda directa a cerca de 1000 familias feriantes y productoras de alimentos frente a la pandemia con la que aún nos toca transitar este año.

Cabe destacar que una porción importante de estas familias productoras de alimentos lo hacen con una perspectiva agroecológica, y este abordaje se ve favorece con la conformación de redes y las actividades de visibilización.

Creemos de vital importancia, en la adaptación a las restricciones en los desplazamientos y reuniones impuestas por las circunstancias actuales, apoyar el trabajo en comunicación por todos los medios posibles y profundizar la tendencia hacia los hábitos saludables y la protección del medio ambiente, con un aporte en educación alimentaria y conocimiento de la agroecología como una de las buenas formas de producir los alimentos que consumimos en la región.

En definitiva, el derecho a la alimentación y la producción de las familias campesinas constituyen la base de la soberanía alimentaria hacia la cual se han volcado las miradas de organismos y gobiernos así como de la población en general, como salida posible y accesible de esta crisis.

También es fundamental poner en énfasis el carácter regional del trabajo con las ferias en sus distintos grados de organización, tanto para la población que consume como para las familias que producen y comercializan, para la toma de conciencia y su empoderamiento en este rol.

Como queda de manifiesto en el planteo de esta iniciativa, se pensó en brindar una ayuda directa a las familias, con insumos relacionados a esta coyuntura específica. No obstante, se buscó colaborar con la adopción de hábitos y transmisión de conocimientos en cuanto a la alimentación y prácticas para mejorar la calidad de vida de la población, con resultados duraderos más allá de la situación actual.

Desde INCUPO, los equipos técnicos trabajan en las provincias de Corrientes, Chaco, Santa Fe, Formosa y Santiago del Estero con organizaciones de agricultores familiares y feriantes en la organización del abastecimiento local de alimen-

tos con la producción sustentable, así como en la sensibilización y educación al consumidor, acerca de esta forma de producir y alimentarse.

En la provincia de Santa Fe se trabajó con 3 organizaciones: Vida en Libertad (El Gusano, Romang), Obreros del Surco (Isleta Norte, Villa Ocampo) y Huellas de mi tierra (Las Taperitas, Lanteri).

En Corrientes con la Asociación Provincial de Ferias Francas que está presente en 15 municipios y con la Cooperativa Ivy Maraney, que agrupa a productores urbanos de la ciudad de Corrientes.

En Chaco con la Asociación Provincial de Ferias Francas de Chaco que agrupa a 20 Ferias y en Formosa con la Feria de Villa 213 y la Asociación de Pequeños Productores de la Floresta y Colonias Vecinas, la Asociación de Pequeños Productores de Villafañe, la Asociación Civil Feriantes de El Colorado.

En Santiago del Estero trabajamos con 2 organizaciones: Corrientes Unidas y MEZAT (Meza Zonal del Ámbito de Tierras, ambas en la zona de Añatuya. En total se apoyó a 920 familias.

Apoyo sanitario para la elaboración y comercialización de los productos

Las organizaciones y ferias de cada provincia, y sus respectivos referentes, gestionaron la compra y entrega de insumos sanitarios según las recomendaciones oficiales locales para el funcionamiento de las ferias y las entregas a domicilio.

Es oportuno aclarar que las circunstancias en cada lugar, tanto acerca de estas recomendaciones y obligaciones, como el distinto grado de restricción para la circulación fueron y siguen siendo dispares y variables. Es así como se instrumentaron las compras y entregas en formas también variadas.

Cada organización recibió barbijos (la mayor parte elaborados por el grupo “Mundo de Colores” de Formosa), productos sanitizantes con sus dosificadores, envases, guantes bolsas y lonas.

Facilitar y reactivar las ventas de los productos de ferias

Se realizaron actividades de difusión de la información sobre ferias de cada lugar. De esta manera se visibilizó la forma en que estas abastecían a la población con los alimentos producidos y los cuidados que impone la actualidad.

En este punto se hizo especial hincapié en que tanto feriantes como consumidores deberían incorporar definitivamente prácticas como el lavado de manos y la periódica y frecuente limpieza de superficies, para evitar problemas de propagación de patógenos en general, aún cuando en un futuro se resolviera la crisis provocada por el Covid-19.

Esto, a su vez, tuvo el doble efecto de transmitir tranquilidad a los consumidores y multiplicar las recomendaciones de cuidados en higiene, al tiempo que se promocionaron las ferias locales.

La periodicidad y el alcance de cada feria presenta, desde el comienzo del período de ASPO, una fluctuación significativa, ya que las restricciones se modifican semana a semana. También incidió sobre la información al consumidor y fue añadiendo complejidad a la organización de la comercialización.

Si bien se trabajó mucho en la visibilidad de la comercialización en ferias, con las modalidades de bolsones a domicilio por pedidos y se realizó una actualización permanente de datos, la velocidad de los cambios fue superior. Por tanto,

la adopción de una modalidad de venta en predios, con implementación de restricciones y protocolos, y la confección de bolsones y su entrega, requiere un esfuerzo suplementario demasiado importante para algunas familias. Sumado a este aspecto, un gran número de personas en situación de riesgo frente a este escenario debieron interrumpir en muchas ocasiones sus movimientos.

Las repercusiones también fueron muy variadas. En cada provincia, algunas localidades fueron muy restringidas, otras pudieron mantener tanto la comunicación como las ferias. Se reforzó la comunicación y la solidaridad entre las ferias locales y las familias, se intercambiaron productos y complementándose en ocasiones. En muchos casos hijas/os y nietas/os de los feriantes habituales se ocuparon de comercializar la producción. En algunas localidades hubo articulación con instituciones oficiales (como PAMI y también con la SAFCI) para entregas de algunos bolsones.

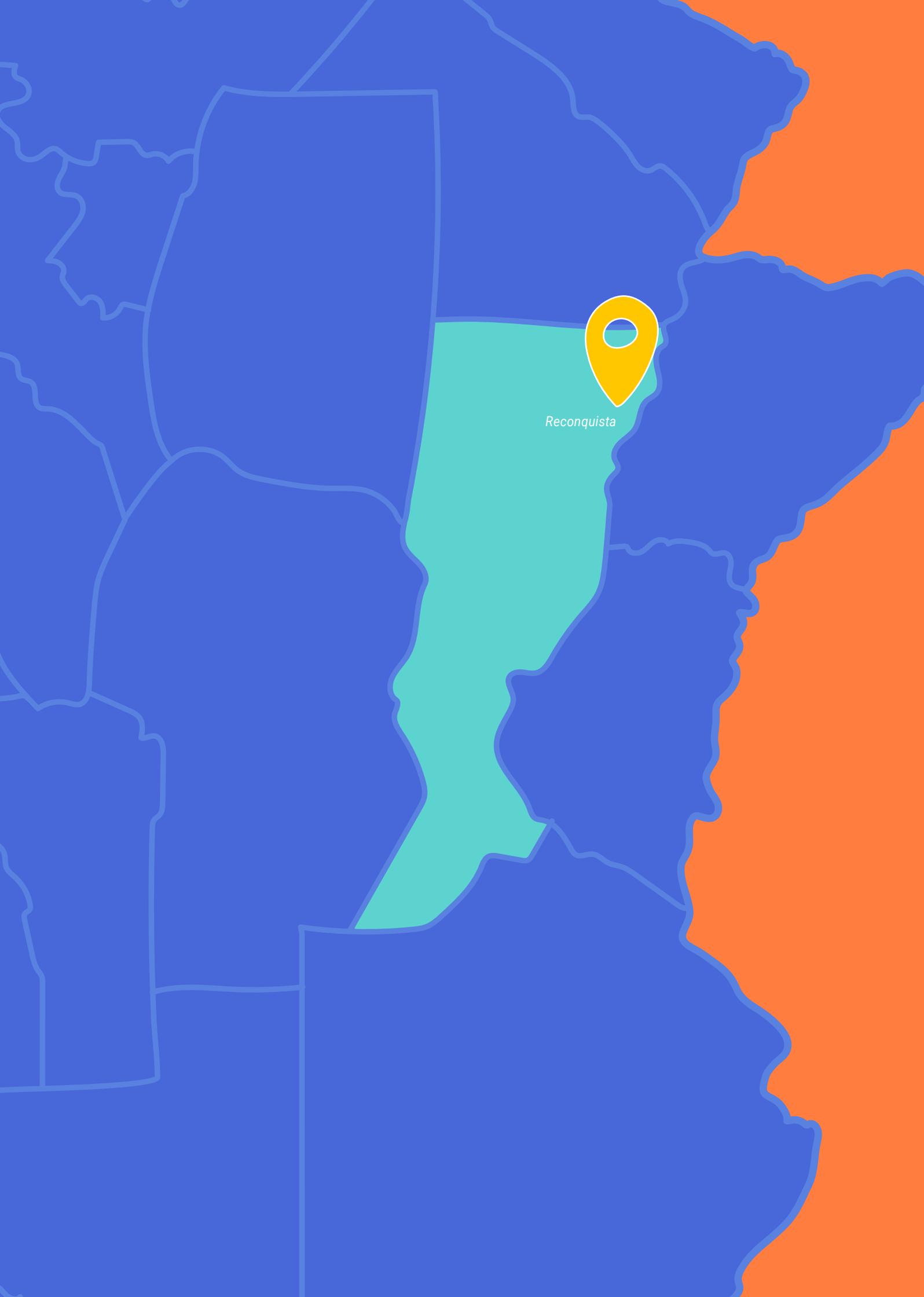
En todos los casos, pero no en el mismo tiempo, se implementaron las ventas a domicilio con bolsones con frecuencia semanal en su mayoría, y las vías de comunicación predominantes fueron WhatsApp y SMS.

Puntualmente algunos ejemplos:

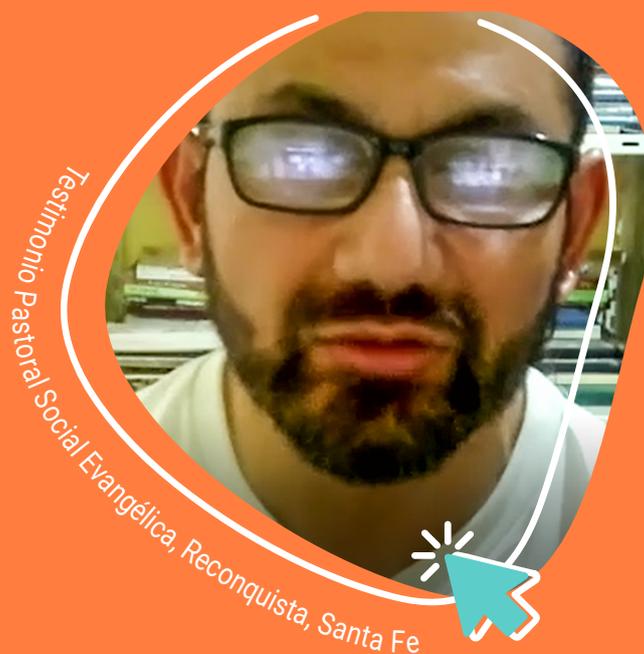
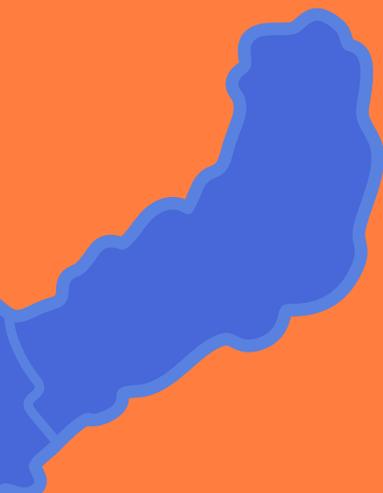
- **Corrientes Capital:** si bien prácticamente no se interrumpieron las ferias, fue muy importante la comercialización de bolsones a domicilio durante todo el período. Los productos fueron muy variados.
- **Saladas (Corrientes):** luego de varias interrupciones, inició en septiembre una articulación con más de 30 bolsones. La primera vez tenían menos de 10 pedidos.

Pequeños productores y los desafíos de la comercialización en pandemia

- **Feria Franca Campo Largo (Chaco):** puerta a puerta. Verduras de estación y huevos a partir de septiembre.
- **Feria Franca General Vedia (Chaco):** los primeros 3 meses se hicieron entregas a domicilio por pedidos. Los domingos en el local, y de lunes a viernes por la tarde, tortas fritas y torta parrilla.
- **Feria Laguna Limpia (Chaco):** puerta a puerta desde que empezó la pandemia.
- **Feria S. Peña (Chaco):** trabajo normal durante toda la pandemia, solo sábado por la mañana.
- **Feria Franca Quitilipi (Chaco):** miércoles y sábado normalmente con protocolo (no más de 8 personas).
- **Feria Franca "Emprendedores del Impenetrable" de Miraflores (Chaco):** trabaja los sábados de 8.30 a 13.30 hs. Entre semana, casa por casa con pedido.
- **Feria Juntos por Plaza-Presidencia de la Plaza (Chaco):** los primeros dos meses, puerta a puerta, luego todos los sábados y miércoles.



Reconquista



De la emergencia a la generación de una panadería

Pastoral Social Evangélica (PSE)
Regional Santa Fe - Entre Ríos

Un proyecto de panadería en el marco de la Pastoral Social Evangélica

Pastor Eduardo Obregón (Iglesia Evangélica Valdense, Pastoral Social Evangélica, Regional Santa Fe-Entre Ríos)

El desarrollo estratégico de la ayuda alimentaria orientando el proceso organizativo a nivel comunitario para la generación de una panadería, para la producción local y el autoabastecimiento barrial

Hace tres años atrás, conversando con Gloria Ramírez, mujer y madre de familia, lidereza de nuestra comunidad en el Barrio Nuevo, Reconquista, me plantea la necesidad de armar una panificadora para dar trabajo a los y las jóvenes. Me acuerdo que estábamos conversando sobre qué hacer, reunidos en la capilla valdense del barrio.

Contexto

La Iglesia Evangélica Valdense de Reconquista es una comunidad pequeña, pero con un fuerte compromiso social. Desde hace más de cincuenta años acompaña a vecinos de un barrio a las afueras de la ciudad de Reconquista (a unos 4 kilómetros). La iglesia acompañó a los vecinos en la conformación del asentamiento y luego en el proceso de urbanización. Por eso, a los y las miembros de la comunidad les gusta denominarse "Iglesia Evangélica Valdense Barrio Nuevo-Reconquista".

En la actualidad, además de las actividades religiosas (cultos, escolita bíblica y catecismo), también se brinda apoyo escolar, el comedor (almuerzo y merienda los sábados), talleres de danza folclórica, música y murga. Además, se

reúne allí un grupo de beneficiarios y beneficiarias del programa del Ministerio de Desarrollo Social Nacional, Potenciar Trabajo, gestionado mediante la Pastoral Social Evangélica. En el marco del grupo del Potenciar Trabajo, se realizan las actividades del proyecto de panificación.

Los inicios

En los primeros meses del 2018 teníamos la intención de organizar el grupo de catecismo, junto con el de adolescentes, con siete chicos y chicas del barrio. La capilla tiene una tradición de trabajo con niña, niños, adolescentes y jóvenes. Pero ese año nos planteó un desafío nuevo: los chicos y chicas que estábamos convocando eran víctimas de políticas de exclusión. Quiero aclarar que los y las jóvenes de los grupos anteriores tienen problemas de inserción laboral, no terminaron la escuela secundaria y muchas otras dificultades que generan la condena a la marginación social. Sin embargo, se proponían tener algunas iniciativas, sobre todo vinculadas a las actividades musicales. Algunos de ellos son muy buenos músicos.

Pero los y las adolescentes de aquel año no tenían esa cercanía con el arte, sino que tenían conductas autodestructivas (consumían alcohol y drogas), e incluso algunos de ellos estaban muy cercanos a las organizaciones delictivas de la zona.

Además, el contexto político y económico na-

cional no era alentador: hacía dos años que el gobierno de ese momento aplicaba medidas de ajuste que repercutían en las condiciones de vida de la población de la zona. Muchos trabajadores y trabajadoras perdieron sus trabajos, y salían a las calles a recolectar cartón, metales y otros desechos; otros realizaban changas, como cortar pasto; empezó a verse a los niños mendigando y a las personas buscando en la basura para comer. Quizás, algunas de estas escenas son habituales en las grandes ciudades, pero en Reconquista hasta ese momento no lo era.

En ese contexto, Gloria, una mujer de coraje, se propuso seguir adelante con esos muchachos y muchachas. Así comenzamos el grupo de jóvenes, el cual también funcionaba como grupo de catecismo.

Recuerdo que en aquel tiempo nos planteábamos, como comunidad, reforzar la atención más urgente, sobre todo el comedor, pero teníamos que estar atentos/as a no quedar acorralados por la urgencia. Para poder ser consecuentes con el Evangelio, necesitábamos tener iniciativas transformadoras para que nuestros chicos y chicas pudieran imaginarse en otra situación, proyectarse, recreándose en una situación mejor. ¿Qué es el Evangelio sino el proyecto de Dios, de un cielo nuevo y una tierra nueva, y seres humanos transformándose en seres humanos nuevos?

Así empezamos a organizar el taller de música y, fruto de ese debate, nace la idea de una panificadora para darle posibilidades a nuestros jóvenes.

En la capilla del barrio teníamos un horno de barro en desuso. Con los chicos y la ayuda de

gente amiga se lo puso en condiciones, dentro de lo posible, porque al no tener una buena ventilación, cada vez que se lo encendía, la cocina se llenaba de humo. A pesar de los inconvenientes, ese horno ayudó a que los chicos y chicas pudieran hornear los primeros panes y “patitas” (masa dulce parecida a las “bolas de fraile” con forma de patitas de chancho).

Mientras tanto, el pastor Diego Mendieta nos comentó sobre la creación de un espacio denominado Pastoral Social Evangélica. Nos parecía interesante poder establecer vínculos ecuménicos con otros cristianos y cristianas que llevaran adelante un testimonio profético y que, además, pudiésemos crear una organización que nos brinde la posibilidad de gestionar recursos ante el Estado, u otros espacios.

Al poco tiempo de iniciar aquellas conversaciones, Diego nos propone que quince personas del barrio pudiesen recibir el beneficio del Programa Salario Social Complementario (actual Potenciar Trabajo) y nos comentó que era una gestión de la Pastoral Social Evangélica ante el Ministerio de Desarrollo Social, mediante la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPE).

El poder incorporar a estas personas a este programa fue de mucha ayuda para organizar grupos de trabajo. Se formaron equipos para el comedor, para usar el horno y hacer el pan, también de abastecimiento de leña para el horno y uno de mantenimiento del lugar.

Para organizar estos grupos y coordinar su funcionamiento, se planteó un funcionamiento mediante asambleas. Allí se discute de todo. Son reuniones un tanto caóticas, pero sin duda llenas de vida.

Necesitamos profundizar el emprendimiento

Durante el 2019 los grupos siguieron panificando y, a comienzos del 2020, conocimos a una cooperativa panificadora en el barrio La Cortada (una barriada pobre a pocas cuadras del centro de Reconquista, a unos 4 kms. del Barrio Nuevo). Esta panificadora con producción diaria, de mañana y tarde, está promovida por la Congregación Sagrado Corazón, de la Iglesia Católica. Para nosotros, conocer esta experiencia fue una inspiración, porque vimos que era posible profundizar nuestra experiencia de panificación.

Mientras tanto, nos contactamos con un grupo que integraba el Programa “Nueva Oportunidad”, que pertenecía a la gestión del gobierno provincial anterior (socialista). Ellos nos ofrecieron una capacitación sobre costos en la producción, que fue muy bien recibido por los panificadores y panificadoras. Luego, nos propusieron otro taller sobre armado de proyectos, y un tercero sobre cooperativismo, que no se pudo realizar por causa de la pandemia, pero que, en cuanto la circunstancia lo permita, se realizará.

En ese tiempo, los pastores Mendieta y Oberman nos contactan porque existe la posibilidad recibir un aporte del Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio (CREAS). Así, les solicitamos un horno pastelero y una sobadora. La llegada de las máquinas fue muy importante porque fue en tiempo de pandemia y necesitá-

bamos un impulso para levantar nuestro ánimo. Este envío traía un mensaje implícito: “sigan, no bajen los brazos, que es posible hacer la panadería”. Recuerdo que las fuimos a buscar a la empresa de transporte (casi a 2 kilómetros del barrio), con un carro tirado por una yegua. El carro iba adelante, y el resto íbamos, como una caravana, en bicis y motos, acompañando al carro. Cuando llegamos a la capilla, estábamos todos ayudando a bajar las máquinas. Fue una linda tarde, como si fuera de fiesta.

Perspectivas para el futuro

Hoy, el grupo de panificación está compuesto por 10 jóvenes y 2 lideresas, Dianela y Gloria. En este momento, estamos organizando una capacitación en panificados, con un maestro panadero, que durará 4 meses. También nos proponemos realizar una capacitación sobre cooperativismo, y profundizar la organización en este sentido. También necesitamos gestionar un horno de pan y una amasadora. Además de acondicionar el espacio para adecuarse a los requerimientos que el emprendimiento necesita (cocina amplia, paredes azulejadas, un mostrador para atender al público, etc.).

Es cierto que hay mucho por hacer y que avanzamos de a poco, de acuerdo a las posibilidades que nos permite la pandemia, también. Pero, a pesar de las dificultades, le damos continuidad al trabajo y tenemos algunas ideas para continuar creciendo.

*Dios creador de la belleza, los sonidos, los perfumes
Dios creador del sol que cada mañana nos revela luz para ver y vivir a
pleno un nuevo día
Dios de las noches que invitan al descanso y a soltar todo en tus
manos por unas horas y juntar nueva energía para poder seguir
andando*

*Confesamos que veces perdemos la confianza, y perdemos fuerzas y
perdemos visión*

*porque sentimos que todo depende de nosotras y nosotros
Y se nos quita el sueño, y vemos más tristes las tristezas
Y más desesperanzadas nuestras desesperanzas
Y el mundo más gris que el gris que veíamos antes...porque te
olvidamos*

*Olvidamos verte... en el cielo azul, en el canto de los pájaros, en la risa
de un anciano, en los silencios que invitan a frenar, en el perfume que
nos llama a respirar conscientemente y agradecer la vida. Olvidamos
tomar un tiempo en tu dulce compañía. Y olvidamos contarte como
nuestra bendición más preciada, nuestro Creador, nuestro revelador de
sueños, nuestra fuerza y nuestro destino.*

*A veces en nuestras vidas aceleradas nos parece que eso de tomarnos
un tiempo para Vos es “perder el tiempo”, porque hay tanto para
hacer, tantos a quienes ayudar, tantos vacíos que llenar... si al fin y al
cabo Jesús es quien nos enseñó este camino de “hacer” por los demás
y son tantas las necesidades...*

*Pero hoy queremos frenar, y hacer de cuentas que nos encontramos
con Vos luego de unos días, como las personas que se ponen al día en
un encuentro familiar.*

*Y te queremos contar los destellos de amor que descubrimos en estos
días pasados: ...*

Y te queremos contar las cosas que nos preocupan: ...

*Y queremos hacer silencio para sentirte abrazándonos y diciéndonos lo
que necesitamos escuchar de Vos.*

Y queremos decirte a una voz:

GRACIAS...GRACIAS POR PODER CONTAR CON VOS

ESPERAMOS TU ABRAZO CADA DÍA

*Y TU COMPAÑÍA PARA BENDECIR A QUIENES TE ESPERAN, NOS
ESPERAN*

“Para contar con Dios”, Margarita Ouwerkerk



IEMA. La Boca, Buenos Aires



Coordinadora de Jardines Maternales de La Matanza, Buenos Aires



Entrega de elementos de higiene. San Roque, Corrientes. INCUPO

5

Cómo seguimos

Hacia la construcción de una nueva realidad

Desafíos y claves para la reconstrucción en la pospandemia

La pandemia requerirá nuevas formas de construir un nuevo modelo de desarrollo, con otra perspectiva en lo político, social y económico, un escenario que desafíe la generación de las condiciones hacia una nueva realidad más justa, menos desigual y más solidaria, desde abajo y con una fuerte necesidad de incidencia en lo global/local, según la perspectiva de las diferentes organizaciones.

En este sentido, se torna imperativo lograr unidad como estrategia y articulación más allá de los intereses sectoriales, junto con la preservación del valor de la diversidad de perspectivas, de miradas en el entramado social, político y religioso de una sociedad democrática. Donde se ponga énfasis en nuevos modelos de desarrollo sostenible, con un especial cuidado de la casa común, no solo como metáfora sino como práctica corriente en la nueva normalidad.

Hay plena conciencia de las interrelaciones entre lo local y lo global, y de que frente a los efectos de la pandemia que ha golpeado a la humanidad toda, poniendo en cuestión las desigualdades globales del actual sistema capitalista, se hace necesario la creación de nuevas lógicas, nuevas agendas, nuevas prioridades y existen elementos y pistas posibles de seguir que podrían conducir al cambio del modelo. Por ejemplo, la gestación de una valorización de la economía del cuidado que ocurre a nivel comunitario, mayormente con rostro de mujer podría ser una clave posible, junto con otros modelos económicos (economía de Francisco, Economía Circular, Eco-

nomía Feminista, por ejemplo) un tanto más alternativos que complementen a la economía social, popular y solidaria.

La generación de un nuevo entramado social pospandemia será una cuestión central para empujar desde las organizaciones hacia nuevas lógicas de intervención territorial que logren impactos positivos desde lo social, económico y ambiental.

A continuación, se presentan un conjunto de desafíos identificados de cara al futuro que se pueden considerar como parte de una posible hoja de ruta para trabajar con cada organización o de forma conjunta para poder realizar un aporte a la reconstrucción económica, social, cultural y ambiental al momento en que se considere que se ingresa a la etapa de pospandemia, el cual es un tiempo incierto, pero podría considerarse que será cuando buena parte de la población este vacunada y con un alto grado de inmunidad y en donde las limitaciones, restricciones, hayan sido levantadas y se tengan niveles de movilidad e indicadores de salud similares a los del 2019, como una propuesta de referencia. La nueva realidad llevará un tiempo para que sea similar a lo conocido.

Se enuncian algunos elementos descriptos por las organizaciones.

Respecto a los grupos en situación de vulnerabilidad

En tal sentido, se identifica una preocupación por mejorar la situación de jóvenes y mujeres

en situación de vulnerabilidad, sin que se dejen de reconocer particularidades vinculadas a la diversidad abordando cuestiones transversales y considerando interseccionalidades (mujeres indígenas, jóvenes indígenas, identidad de género, condición migratoria, entre otras).

Será necesario considerar el apoyo para lograr la continuidad educativa de quienes desertaron del sistema, a partir de múltiples acciones que colaboren en los procesos educativos y en la reducción de las brechas educativas, abordando aspectos tecnológicos tanto en el apoyo al alumnado como en términos institucionales. Esto pone de relieve poder pensar aportes e intervenciones en la educación más allá de la conectividad y el acceso a Internet. La recuperación de vínculos sociales y comunitarios serán claves en el marco de este proceso.

Para poder servir mejor es necesario, en algunas de las organizaciones, fortalecer aspectos técnicos de la acción comunitaria para el seguimiento de las familias en los contextos de las situaciones sociales y comunitarias que deja la pandemia, de modo de acompañar la recuperación laboral, social, relacional y económica.

Junto con esta preocupación también son importantes quienes han quedado fuera del sistema, como las personas en situación de calle y otros colectivos en situación de mayor vulnerabilidad en los diferentes territorios, para lo cual es necesario fortalecer el trabajo en las comunidades.

Respecto de la recuperación económica, hacia el trabajo y la producción

Ante la situación global y nacional por los efectos de la pandemia en términos de las pérdidas de empleo (formales e informales) y fuentes de

ingresos, es necesario considerar la recuperación económica como elemento central para sostener otros tipos de recuperación social, de modo tal de recobrar fuentes de trabajo o generar nuevas, como así también crear mecanismos de aprendizaje para el trabajo, es decir, considerar capacitaciones para la formación de oficios, fortalecer capacidades para el desarrollo de emprendimientos, entre otras.

Desde este aspecto la (re)activación de la economía requerirá fortalecer nuevas perspectivas, en un contexto global y nacional complejos. Apostar por la economía social, solidaria y popular podría ser una salida a nivel comunitario. Los sectores populares que han sido los más afectados por esta situación deberían comenzar a considerar otras perspectivas económicas relacionadas con la economía feminista, con la economía del cuidado, entre otras.

También es necesario considerar el impulso del desarrollo de nuevas prácticas, más justas y solidarias, que deberían estar alineadas o comprendidas en modelos de desarrollo sustentable para lograr impactos positivos en materia social, ambiental y económica. Esta recuperación económica debería poder contribuir a reducir las desigualdades, reducir o eliminar la dependencia de las ayudas. La situación actual da cuenta que no alcanza con las ayudas, hay que ir más allá y cambiar el sistema.

Es necesario repensar las lógicas económicas y dar un marco colectivo para una salida colectiva, sobre la base de la revalorización de las diversas experiencias asociativas para fortalecer el tejido y el entramado social.

Las desigualdades no solo se dan entre sectores sociales, sino también en los territorios

como al interior de las mismas provincias y las grandes ciudades. Sería bueno poder trabajar estos aspectos y abordarlos en el marco de la recuperación pospandemia.

Recuperación social

Es necesario recuperar los vínculos sociales y comunitarios con procesos que contribuyan a la generación de mecanismos facilitadores de la resiliencia comunitaria. Para esto, el fortalecimiento del acceso a la salud, el apoyo psicosocial como así el acceso a una dieta saludable serán de gran importancia.

Otro aspecto un tanto más intangible es lograr el acceso a la información de calidad fortaleciendo el conocimiento de nuevos medios, fuentes confiables que faciliten nuevas dinámicas comunitarias, alejadas de las falsas noticias, las campañas de desinformación, etc.

Es necesario tener atención a otras secuelas (por ahora desconocidas) de la pandemia más allá de los efectos ya conocidos relacionado con lo social, económico, ambiental y cultural; habrá que conocer cómo han cambiado las relaciones sociales, las pautas de consumo, las pautas de movilización, de participación, entre otras.

Respecto de la gestión interna en la organización

Las organizaciones que han ejecutado proyectos apoyados por CREAS son muy diferentes entre sí respecto de su labor, su tamaño y sus sistemas de gestión. Pese a ello hay aspectos sobresalientes a considerar en la gestión. Algunos son más apropiados para unas que para otras. Sin embargo, la necesidad de mejor manejo de la tecnología, la revisión de los sistemas administrativos en línea, la gestión de su personal en contextos de crisis y la necesidad de for-

talecer su sostenibilidad económica son aspectos comunes a todas.

Es un tema central la necesidad de la generación de nuevos liderazgos, un tanto más joven, que colaboren en el proceso de recambio generacional, y su formación para un servicio mayor. De igual manera, las Iglesias demandan la constitución de equipos y mecanismos para la respuesta rápida ante emergencias y crisis, junto con la formación técnica para saber actuar en función del contexto.

La demanda generalmente compartida por todos es la formación del voluntariado y del personal en primeros auxilios (más allá de rcp) y el apoyo psicosocial, al igual que contar con herramientas para atender las situaciones de violencia de género.

Respecto de la incidencia pública

Existe un acuerdo generalizado en la necesidad de la generación de nuevas formas de construcción política, social, ambiental, económica para el cuidado de la casa común. Esto implicará diversas estrategias que vayan más allá de la coyuntura actual de la pandemia. También requerirá nuevos diálogos intersectoriales, ecuménicos y multiactorales para poder tener bases mínimas acerca del modelo que se busca, en la nueva realidad. Pese a ser un país federal, existe una concentración de las formas centralistas con las que las políticas públicas aún se manejan, pese a tener presencia en territorio en algunos casos. En tal sentido es necesario trabajar para lograr una federalización más real de estas políticas lo cual requerirá generar lógicas de diálogo e incidencia más directa con el Estado, principalmente con el nacional, pero también en todos sus niveles.

Creo,
en quien no pasa de largo
frente al dolor ajeno,
y detiene su paso para dar
consuelo.

Creo en quienes sienten
en carne propia el hambre
y la sed de los que nada
tienen.

Creo en quienes socorren
al extranjero sin humillarle
agredirle ni explotarle.

Creo en quien cubre al desnudo
y da cobijo a los sin techos.

Creo en las personas sensibles
que se conmueven de enfermos,
lastimados y convalecientes.

Creo en quienes son capaces
de ver a los más pequeños
cómo sus hermanos
y hermanas.

Creo en quienes parten el pan
para que coman dos y no uno,
esos que ven a Dios en los pobres.

Creo en las personas
que se acuerdan
de los presos y oprimidos,
les visitan y les anuncian liberación.
¡Creo en la gente buena!

“Credo de Jesús”

Rev. Obed Juan Vizcaíno Nájera

Maracaibo - Venezuela

16 de Noviembre 2020

Análisis de los proyectos apoyados

De los proyectos es posible observar que el 45% se concentró en la entrega de bienes y elementos de apoyo para la bioseguridad, de modo que contribuyan al saneamiento y a la higiene como aporte a la reducción de riesgos frente a la amenaza del virus SAR-COV 2.

PROYECTOS DE RESPUESTA FRENTE AL COVID-19 Y LÍNEAS DE APOYO



Un reflejo de esto es la relación de los proyectos y su acento en las líneas de apoyo:

PROYECTOS	LÍNEAS DE APOYO
4	SEGURIDAD ALIMENTARIA
8	SANEAMIENTO E HIGIENE (BIOSEGURIDAD)
6	SEG. ALIM & SH
18	TOTAL

Dado el conocimiento del territorio y la experiencia de las organizaciones se consiguió una cobertura territorial del 37,5% en relación de las provincias de Argentina. Dada la disparidad de concentración de la población en 3 grandes provincias (Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe), se puede observar que allí se concentró el 75% de los recursos.

PROYECTOS	ORGANIZACIONES	PROVINCIAS	% PRESUP.	MONTO PRESUP.
9	6	6	24.22	\$ 2.539.458
9	6	3	75.78	\$ 7.944.935
18	12	9	100	\$ 10.484.393

En cuanto a la asignación de recursos a los proyectos de organizaciones y su vinculación con las líneas de apoyo se puede observar lo siguiente:

RESPUESTA FRENTE AL COVID-19 | ASIGNACIÓN DE RECURSOS



Aunque la mayoría (45%) de los proyectos tuvieron como foco la línea de apoyo relacionada con la bioseguridad (saneamiento e higiene), tendiente a fortalecer a las personas (profesionales, voluntarios/as, destinatarios/as en la primera línea de apoyo y soporte de los demás) de igual manera hubo proyectos que consideraron tanto la seguridad alimentaria y los aspectos de bioseguridad.

PROYECTOS	% PRESUP.	MONTO PRESUP.	LÍNEAS DE APOYO
4	48.31	\$ 5.065.000	SEGURIDAD ALIMENTARIA
8	19.60	\$ 2.055.435	SANEAMIENTO E HIGIENE (BIOSEGURIDAD)
6	32.09	\$ 3.363.958	SEG. ALIM & SEG. HIG.
18	100	\$ 10.484.393	

Todos estos proyectos se orientaron a apoyar a la población en situación de vulnerabilidad. Cada organización en función de sus análisis estableció los perfiles de apoyo. Principalmente pusieron el foco en la población de adultos mayores, familias con dificultades alimentarias, personas en situación de calle, personas con necesidades particulares como el caso de personas con diabetes, trabajadores/as informales con caída o pérdida de ingresos, familias numerosas principalmente con niños, niñas y jóvenes, entre otros. También se debe destacar que hubo proyectos en los cuales se observaron otros aspectos de vulnerabilidad diferenciada, como el caso de población migrante (personas colombianas, venezolanas, peruanas, bolivianas, senegalesas, entre otras) y grupos de pueblos originarios qom y moqoit.

- Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Cómo documentar Lecciones Aprendidas. 2015. <https://blogs.iadb.org/conocimiento-abierto/es/como-documentar-lecciones-aprendidas/>
- Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio (CREAS). Fondo de Pequeños Proyectos, Informes de Gestión de Proyectos. Buenos Aires, Argentina, 2020.
- Fernández, Jorge. Informe de Sistematización de la respuesta de las organizaciones frente al COVID 19. Principales Lecciones Aprendidas y Hallazgos. Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio (CREAS). Buenos Aires, Argentina, 2021.
- Fernández, Jorge. Recomendaciones para la Diaconía Ecuménica durante la Emergencia del COVID-19. Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio (CREAS). Buenos Aires, Argentina, 2020.
- Giraldo, John A. Informe de Lecciones Aprendidas y Buenas Prácticas del Proyecto “Emprendemos Paz”. Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio (CREAS). Bogotá, Colombia, 2019.
- Jara H., Oscar. Para sistematizar experiencias: una propuesta teórica y práctica. Alforja. San José, Costa Rica, 1994.
- Oberman, Gerardo. Recursos Litúrgicos para tiempo de pandemia. RedCreate y Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio (CREAS). Buenos Aires, Argentina, 2021.
- Van de Velde, Herman. Texto de consulta y de referencia ‘Sistematización’. Volens América y Centro de Investigación, Capacitación y Acción Pedagógica (CICAP). Nicaragua, 2018.

Chile 1132 | CP1098
Buenos Aires | Argentina
Tel (+54) 11 4381-7826
info@creas.org
www.creas.org